



José María Díaz

Un poeta y una mujer
Recuerdo dramático en seis cuadros y en
verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José María Díaz

Un poeta y una mujer

Recuerdo dramático en seis cuadros y en verso

.....Ni enamoro mujer porque no me diga que sí, pues en punto a amores, tengo otra superstición: imagino que la mayor desgracia que a un hombre puede suceder es que una mujer le diga que le quiere. Si no le cree es un tormento, y si la cree... ¡bienaventurado aquel a quien la mujer te dice no quiero, porque ese al menos oye la verdad!

Tú echas mano de tu corazón, y vas y le arrojas a la primera que pisa y no quieres que lo pise y lo lastime, y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara, y crees porque quieres, y si mañana tu tesoro desaparece llamas ladrón al depositario, debiendo llamarte imprudente y necio a ti mismo.

M. J. de Larra.

Al Excmo. Señor

D. José Domingo Díaz

PERSONAJES

MARÍA DE TOLEDO
LEONOR

LA BARONESA
UN MORO

ISABEL
PRIMER ELEGANTE

ARTURO CARBAJAL
SEGUNDO ÍDEM

CARLOS DE VARGAS
UNA GITANA

MARIANO DE TOLEDO
PRIMER MÁSCARA

JAIME
SEGUNDO ÍDEM

ANTONIO
MÁSCARAS, &c. &c.

Este drama es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima; y no podrá representarse en ningún Teatro del Reino sin adquirir el derecho de propiedad para ello, según se previene en la Real Orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837.

Cuadro I

Escena I

El teatro representa uno de los salones de descanso en el de Oriente. Multitud de máscaras atraviesan de un lado a otro; a la izquierda del espectador UNA MÁSCARA sigue conversación animada con Antonio, y por el fondo entran la BARONESA y MARIANO; aquella elegantemente vestida de valenciana y éste de paisano.

BARONESA

¡Qué calor! ¡Jesús, mil veces!...

MARIANO

Tiene V. razón.

BARONESA

Mariano,

¿y María?

MARIANO

No lo sé.

si viene será un milagro

no es amiga de estos bailes.

5

BARONESA

¡Qué gusto tan estragado!

MARIANO

¡Es verdad!... ¡Cuánto más luce,

que en esos grandes saraos,

en estos, la gracia, el chiste,

del entendimiento claro
10

de las hermosas! Aquí

la careta es el retrato

del corazón. Bajo un traje

de valenciana gallardo,

en dos trenzas el cabello,
15

desnudo, el torneado brazo...

así como viene V...

mi Baronesa, es más grato

decir y menos difícil,

valenciana, yo te amo.
20

BARONESA

¡Donosa declaración!...

MARIANO

¿La recibís?

BARONESA

Será un chasco

de Carnaval...

MARIANO

Es verdad... [6]

es lo que siento...

(Hace ademán de tomarle la mano.)

BARONESA

(Retirándola.) Despacio...

¿Y Arturo?

MARÍA

¿El triste poeta?

25

en el salón le he dejado

taciturno, melancólico

(Aparte.) ¡Siempre por él preguntando!

(Siguen paseando por el salón.)

ANTONIO

Linda máscara, te engañas...

MÁSCARA

Sí, te conozco... Cuidado
30

no te recuerde las horas

que en más infelices años

del Támesis a la orilla

unidos los dos pasamos...

ANTONIO

¿También emigraste tú?
35

MÁSCARA

Si fue una especie de pasmo

contagioso el emigrar...

ANTONIO

Desde entonces...

MÁSCARA

(En tono de burla.) Desengaños,

miseria... ¡infeliz España!
40

ANTONIO

¿Te burlas?

MÁSCARA

No: recordando,

el año de doce ahora...

ANTONIO

¡Dichoso tiempo!

MÁSCARA

¡Cuidado!...

El mismo... nada aprendiste.

Por ti los días pasaron

45

sin novedad...

ANTONIO

Oye, máscara.

MÁSCARA

Adiós, adiós.

(Se pierde en la confusión, seguido de ANTONIO.)

MARIANO

(A la BARONESA.) No es extraño.

En cada trenza flotante

de esos cabellos galanos
50

que parecen hebras de oro

sobre frente de alabastro

lleva V. un pensamiento

de este pobre enamorado.

En esa pintada flor
55

recuerdo del mes de Mayo,

que lleva V. Baronesa, [7]

sobre el corazón presagio

que mi existencia va en ella,

mi contento... En esta mano
60

si llega a tocar la mía...

BARONESA

Poco a poco...

MARIANO

¡Desgraciado!...

BARONESA

(Sonriendo.) Con una mirada sola

le dejaré tan ufano!...

¿Y Arturo? ¿Le ha visto V.?
65

MARIANO

¡Siempre por él preguntando!...

¡Qué demonio de poeta!...

Con ese genio tan raro,

sin decir ni por asomo

un requiebro cortesano...

70

la tiene loca a mi ver...

1ª MÁSCARA

Adiós.

UNA GITANA.

Adiós, desgarbao...

1ª MÁSCARA

Viva la sal de Sevilla.

GITANA.

Dios te conserve mil años...

2ª MÁSCARA

(A un ELEGANTE.) Te conozco.

3ª MÁSCARA

Te Conozco...

75

Esta mañana en el Prado

galante estabas a fe...

ya se ve... Tan bella... Vamos.

Me gusta mucho. es bonita...

2ª MÁSCARA

No la mereces...

3ª MÁSCARA

80 Ingrato.

ELEGANTE

Máscara, jamás, lo he sido.

(Hace ademán de seguirlas: las máscaras desaparecen diciendo.)

2ª y 3ª MÁSCARA

No me conoces...

Escena II

Dichos y JAIME apresurado que se introduce en el corrillo que han formado algunos jóvenes.

JAIME

¡Qué chasco!

UN JOVEN

¿Qué tienes, amigo?...

JAIME

¿Qué?

un suceso extraordinario,

un asombro... me parece

mentira y lo estoy contando... [8]

UN JOVEN

Vamos, hombre...

JAIME

Estadme atentos.

En el salón, hará un rato,

paseaba yo con Arturo,

y en silencio meditábamos
90

lo frágil que es nuestra vida,

cuando me agarra del brazo

una máscara mujer...

buen olor, finura y garbo:

y otra máscara al oído
95

de Arturo dice un vocablo

y desaparece... Arturo

se precipita y sus pasos

quiere seguir... Yo me quedo

y al momento me consagro
100

a aquella mujer hermosa

en la apariencia... ¡Menguado

quien en máscaras se fía

de buen porte y limpia mano!...

Díjela, que era muy bella,
105

me contestó suspirando...

Díjela, que más clemente

a mi ruego y más humano

el corazón a mi amor,

premiase el extraordinario

110

cariño que la tenía...

Díjela, que delirando

por ella, no tengo un sueño

apacible, sosegado...

En fin, cediendo a mi ruego

115

con mi pecadora mano

lleno de esperanza el pecho

su careta entusiasmado

separé...

1° JOVEN

¿Qué tal?... muy joven...
120

2° ÍDEM

Era bonita...

JAIME

Era un diablo...

Negra, sin dientes, sin pelo,

con arrugas... el retrato

de la herejía: pensad

un rostro todo contrario
125

al de la griega robada [9]

por el príncipe troyano,

y en él la tendréis.

(Una máscara da un pellizco a uno de los jóvenes.)

2º JOVEN

¡Caramba!

¡Bravo pellizco me han dado!

Vaya una gracia, Gitana...
130

GITANA.

Sino tengo más...

1º JOVEN

Muchachos,

un moro, que viene un moro.

2º JOVEN

Adiós, Muley, el soldado.

(Todos le cercan.)

JAIME

Adiós, Boabdil el chico.

1º JOVEN

Adiós, tonto.

JAIME

Eso es exacto...

135

EL MORO.

Señores, déjenme ir.

1º JOVEN

No señor.

2º ÍDEM

Venga un abrazo.

JAIME

Seguidle, seguidle todos.

TODOS

Abrid a este moro paso.

(Llévanse al moro con grande algazara.)

Escena III

Arturo aparece por el fondo con aire taciturno. Su traje es elegante, su cabeza peinada a la romántica. La BARONESA y MARIANO atraviesan de cuando en cuando el salón.

ARTURO

¡Qué confusión! Cuando todos

140

dan su existencia al placer

y a la risa, y aquí olvidan

tal vez las penas de ayer...

Yo solo para desgracia

conservo en mi corazón
145

un sentimiento profundo

de amargura y de pasión.

Esos hombres, que se mueven...

¿qué son? ¿qué valen aquí?

Esas mujeres que hablan
150

¿dicen algo para mí?

Sí, que es todo una mentira;

que el amor y la amistad

son sentimientos de lujo [10]

que gasta la humanidad.
155

¡Horrible vida es la mía!

Adorando y sin creer

que en este mundo falaz

puede amar una mujer.

Olvídense un pensamiento
160

tan infernal... ¡qué calor!

Me fue imposible seguirla...

¡Quién sabe si esto es mejor!...

(Se sienta en una banqueta, y al parecer no fija la atención en nada.)

MARIANO

¿Quiere V. cenar? Ya es hora.

BARONESA

¿Qué hora es?...

MARIANO

Las dos y media.

165

BARONESA

Sí, que estoy un poco débil...

Búsqueme V. a Marcela...

en el salón estará...

y nos iremos.

MARIANO

¿Me espera

V. aquí?

BARONESA

Por supuesto.
170

MARIANO

Hasta después, Baronesa.

BARONESA

(Reparando en ARTURO.)

¡Calla!... es Arturo... ¡qué triste!...

me da compasión de veras...

ARTURO

(Observando que se acerca a él.)

¿Quién será? Dios se la lleve

cuanto antes de mi presencia.
175

BARONESA

Arturo...

ARTURO

(Bruscamente.) ¿Qué quieres, máscara?

(Se levanta.)

BARONESA

¡Jesús, qué tono!

ARTURO

¡Paciencia!...

no soy más amable...

BARONESA

¿No?...

pero tan brusco... ¡qué pena!...

ARTURO

¿Qué he de hacer?... Es genio mío...
180

BARONESA

Modera tu genio...

ARTURO

Empresa

difícil por vida mía...

BARONESA

Tengo que darte una nueva...

Yo sé que te quieren bien. [11]

ARTURO

Da las gracias a quien sea
185

en mi nombre.

BARONESA

Las daré...

algo más pidiera ella.

Si fuese...

ARTURO

¿Algo más?... ¿Y qué?...

BARONESA

Tu cariño...

ARTURO

(Sonriéndose.) ¡Qué ocurrencia!...

No se dice al corazón
190

«ame V. que se lo ordenan...»

BARONESA

¡Si supieras tú quién es!...

ARTURO

Tal vez entonces quisiera

dar por su cariño yo,

o máscara, mi existencia (La observa detenidamente.)
195

si fueses tú; no, no eres.

BARONESA

¿Quién te dice que no sea?

Veamos; mírame bien... (Le enseña la mano.)

¿Acaso mi mano es fea?
200

ARTURO

No es fea... pero no sé...

BARONESA

Mis ojos ¿no te alimentan

con ese fuego de amor?

ARTURO

Me gustan, mas no me queman.

(Levantando el tafetán de la careta.)

BARONESA

¿Y mi boca?

ARTURO

Linda... hermosa...

205

¡Qué dentadura tan bella!

BARONESA

¡Gracias a Dios que alabó!...

¿Quieres un gesto?

ARTURO

Hechicera...

Coquetilla...

BARONESA

(Con prontitud.) No por cierto...

Tengo que darte una nueva...
210

yo sé que te quieren bien...

ARTURO

Será una broma...

BARONESA

Es de veras...

ARTURO

¡Imposible!

BARONESA

(Con energía.) ¡Que lo es!...

ARTURO

Basta de burlas.

BARONESA

215 Se empeña

en que no le han de querer

y se ha de salir con ella. [12]

(A la mitad de esta escena ha entrado en el salón María sola y cubierta con un dominó de listas negras y amarillas, y ha estado observando detenidamente a ARTURO y a la BARONESA. Al separarse ésta de aquél se acerca con timidez a ARTURO.)

MARÍA

No sé por qué me disgusta

esa entrevista...

BARONESA

Ya llega

Mariano... Hasta luego, Arturo...

220

ARTURO

Anda con Dios. Cuando empiezan

no dejan ni respirar (Observa a MARÍA que se acerca.)

las máscaras. ¡Otra nueva!...

Escena IV

MARÍA y ARTURO.

El salón se ha ido desocupando.

MARÍA

Adiós, Arturo.

ARTURO

¿Quién eres

que me persigues así
225

y después me dejas?...

MARÍA

¿Quieres

saberlo?

ARTURO

Máscara, sí.

MARÍA

¿Y para qué?

ARTURO

No lo sé...

mas daría por saberlo

mi existencia...

MARÍA

¿Por tu fe?...

230

ARTURO

Hermosa, puedes creerlo.

Máscara, al oír tu acento

mi pecho cobra vigor,

y se pierde el pensamiento

en otro mundo de amor:
235

en otro mundo brillante

y en esperanzas fecundo,

en que un siglo es un instante...

MARÍA

¡Romántico es ese mundo!...

ARTURO

¿Te burlas?

MARÍA

No: que me río...

240

[13]

ARTURO

Tienes razón en burlar

este ciego desvarío

del hombre que sabe amar...

MARÍA

¿Te has enojado?

ARTURO

¿Por qué?...

MARÍA

De una manera lo dices...

245

perdona: sin culpa fue... (Sonriéndose.)

¡Si en secreto me maldices!...

ARTURO

¿Qué vale una maldición

de un hombre sin esperanza?

¿de un hombre que a su pasión
250

la recompensa no alcanza?

MARÍA

¿Estás, Arturo, por Dios,

enamorado?

ARTURO

Lo estoy.

MARÍA

Yo también... ¡ya somos dos!...

(Arturo hace un gesto de enfado.)

¿Lo ves? Cansándote voy...
255

¡Ya se ve!... niña y tan loca...

(Queriéndole alzar el tafetán de la careta.)

ARTURO

Déjame: no haya desdén...

MARÍA

¿Quieres más?

ARTURO

¡Preciosa boca!...

MARÍA

Bendígala Dios, amén.

Dime el nombre de esa bella
260

de tu mente inspiración;

la que dejó tanta huella

en tu pobre corazón;

la que arrebató ese llanto

a tu musa dolorida;
265

la que es tu pena y tu encanto;

la que es tu muerte y tu vida...

ARTURO

Si te han engañado...

MARÍA

No.

(Aparte.) Este curioso interés...

¿será que ya le ame yo?...

270

¡Pensarlo delirio es!...

dime, Arturo...

ARTURO

¡Qué curiosa!...

¿Qué ganarás en saber?

MARÍA

¡Será muy bella!...

ARTURO

Es hermosa, [14]

es un ángel, no mujer...

275

MARÍA

Dime el nombre de ese cielo...

ARTURO

¿Lo quieres tú?... Lo haré así...

No tanto lo hago por ti,

y eso que me das consuelo,

o máscara, como por mí.
280

Que sin hablar no respiro

de ese angélico tesoro

por el que ha tiempo suspiro,

y que en todas partes miro

y en todas partes adoro.
285

Óyeme pues: dan sus ojos

una luz tan celestial

que al rayo del sol da enojos,

y aromáticos y rojos

sus labios son de coral.
290

Su frente lánguida, pura

de la inocencia es el sello:

su finísimo cabello

la gracia esconder procura

del blanco y torneado cuello.
295

Modesta, descolorida,

melancólica, sufriendo

tal vez del amor la herida,

cada vez que la estoy viendo

me da muerte y me da vida.
300

Su talle esbelto, divino,

si lleva algún ceñidor,

lo lleva como de amor

un abrazo peregrino...

Su aliento es ámbar y es flor...
305

Su mano...

MARÍA

(Enseñándosela sin guante.) ¿Es así poeta?...

ARTURO

(Con entusiasmo.) Esta es su mano... lo es...

MARÍA

(Aparte.) No sé por qué el alma inquieta...

(Hace ademán de marcharse.)

Queda adiós; hasta después.

310

ARTURO

(Deteniéndola.) Máscara, no, por piedad

no me abandones ahora

que tu picante bondad

cien encantos atesora... (Contemplando la mano.)

¡Habrá una mano como ella!...

315

[15]

MARÍA

¿Estás en meditación?...

ARTURO

Te voy colocando, o bella,

en medio del corazón.

Escena V

Dichos y la BARONESA con dominó; la sala va llenándose nuevamente de máscaras. Al final de esta escena deben quedar muy pocas.

BARONESA

Adiós, Arturo...

MARÍA

¿Quién es?...

BARONESA

¡Qué enamorado y rendido!...
320

ARTURO

Gracias, máscara...

BARONESA

Ya ves

que mi palabra he cumplido...

ARTURO

¿Tu palabra?... No me acuerdo

por mi vida de tal cosa...

BARONESA

Ingrato...

ARTURO

(Con enfado.) La calma pierdo...
325

déjame en paz, fastidiosa.

MARÍA

No: quédate en libertad.

ARTURO

¿Enojada, por ventura?...

(La BARONESA no cesa de distraerlo hablándole al oído.)

MARÍA

No sé...

ARTURO

¿Y es eso verdad?

Ya mi paciencia se apura.
330

¡Qué mujer!... ¡Basta, por Dios!...

Por los ángeles te ruego

que al punto...

MARÍA

(En tono de burla.) ¿Cuál de las dos?...

BARONESA

¡Qué ciego vienes, qué ciego!...

(La BARONESA se pierde en la multitud de máscaras que hoy en el salón.)

Escena VI

MARÍA, ARTURO.

ARTURO

(A la BARONESA.) Adiós. (A MARÍA.) Ven acá conmigo,
335

mujer o ángel... ¿Suspiras?...

Bendigo tu voz, bendigo [16]

la mirada con que miras.

En este mundo en que el oro

es el rey de las pasiones,
340

en que consigue un tesoro

la fe de los corazones...

Ya una mirada no inflama

como antes al que la vía;

ya una voz no enciende llama
345

como ha poco la encendía...

Que el hombre desengañado

del amor de la mujer,

no vive ya apasionado,

porque no puede creer...
350

Mas tú, no sé lo que brilla

en esa mirada ardiente,

que el pecho débil se humilla

y en adorarte consiente.

MARÍA

¿Y María?

ARTURO

Por favor

355

no turbes mi pensamiento,

que en ti, máscara, mi amor

la mira en este momento.

(MARÍA se levanta la careta.)

¡María!

MARÍA

Silencio, Arturo...

nadie sabe en el salón...
360

ARTURO

Cariño eterno te juro

con todo mi corazón.

¡Ay!... Sí... ¡qué felicidad!...

¿Qué son mis penas ahora?

Sueño que no fue verdad...
365

sólo un recuerdo, Señora,

¿sabes tú lo que es sentir,

lo que es en el mundo amar

lo que es tener que vivir

y un Dios a quien adorar?...
370

¿Sabes tú lo que es vertida

una lágrima en la mano

de la belleza querida,

de ese objeto soberano?

Las riquezas del Perú
375

nada valen para mí... [17]

¿Qué más quiero?... ¿Sabes tú

lo que es adorar en ti?...

MARÍA

¡Qué voz! ¡qué ardiente mirar!

ARTURO

Este es amor...

MARÍA

Sí; lo creo.

380

ARTURO

¿Tú así no sabes amar?

MARÍA

Por lo menos lo deseo...

Y hace un año...

ARTURO

No recuerdes

tus maldecidos amores,

que en tristes afanes pierdes
385

mis pensamientos de flores...

MARÍA

Arturo, los olvidé...

que Carlos ya me olvidó...

ARTURO

Cuando él te amaba, te amé...

Cuando te olvida, yo no...
390

Dime yo te amo, María...

MARÍA

Arturo, es mucho exigir...

ARTURO

¿No es?... Amanece el día...

que lo pueda bendecir...

Que eleve altiva mi frente,
395

que al sol mire esplendoroso

y pueda exclamar... «detente,

para, oh sol, que eres hermoso.»

Tú iluminaste el primero

destello de mi alegría,
400

tú eres un sol hechicero,

un digno padre del día.

Dime yo te amo una vez...

MARÍA

Te amaré mi corazón...

ARTURO

Ya no es tanta su esquivez...
405

¡Es un cielo este salón!

(ARTURO da el brazo a MARÍA.) [18]

Cuadro II

Escena I

Gabinete de ARTURO: un estante de libros; una mesa con papeles en el mayor desorden. ARTURO leyendo junto a ésta. ISABEL con un tomo de las obras de Fígaro, al lado de la chimenea.

ARTURO

«Corazón que no has amado,

tú no sabes el dolor

de un corazón acosado,

carcomido y desgarrado

por amarguras de amor.»

5

«No sabes como se llora

con ese llanto que quema,

con la noche, y con la aurora,

con ese sol que colora

en la frente un anatema.»

10

«Se llora con el placer,

se llora con el pesar,

con el recuerdo de ayer,

y mañana... hay que llorar

si nos ama una mujer.»

15

«Tú, velado a la tormenta

de borrascosa pasión,

no sabes como se aumenta,

como inflamada revienta

la pena en el corazón.»
20

«Como le devora eterno

ese esperar indeciso,

como abrasa el fuego interno

de tener hoy un infierno

donde estuvo un paraíso.»
25

«¡Amar y no ser amado!

¡Sentir y no consentir!

¡Morir viviendo olvidado!

¡Morir por haber amado [19]

y no poderlo decir!...»
30

«Bullir en el pensamiento

el bello ser de otro ser...

Y ese roedor tormento,

que hemos bebido en el viento,

en la voz de una mujer!...
35

«Sí; mis oídos la oyeron,

mis ojos la contemplaron,

era hermosa y la creyeron...

Mis oídos me mintieron

o sus ojos me engañaron.»
40

Esto sí que es trovador

Esto se llama sentir...

y en otro mundo vivir

de ilusiones y de amor...

En otro mundo escondido
45

allá en su inspirada mente

donde se llora y se siente...

do nada se echa en olvido!...

Niño y vate... en galardón

¿qué puedes apetecer?
50

¿Riquezas? ¡ah! no. Si a ser

llegaras un Calderón!...

¿no valiera más, doncel,

no fuera mayor tesoro

que una diadema de oro
55

tu corona de laurel?...

ISABEL

¿Qué haces, Arturo?

ARTURO

Leyendo

un trozo de poesía

que vale más, madre mía,

que lo que estoy escribiendo...

60

Y es tan grande su primor

que casi me avergoncé

de mi canción y taché,

de necio y frío a mi amor.

ISABEL

¿Qué tan enamorado estás?

65

ARTURO

Ya no es amor, es locura.

ISABEL

¿Locura?

ARTURO

Es tal su hermosura...

ISABEL

¿Que por ella morirás?...

ARTURO

Morir viviendo mi madre... [20]

ni decírmelo debiste.

70

ISABEL

Vivía también ¡ay triste!...

cuando se mató tu padre...

ARTURO

¿A qué recuerdas, Señora

la muerte del pobre viejo?...

ISABEL

Su desgracia es un consejo
75

que te da tu madre ahora.

ARTURO

No le imagino olvidar

que le tengo muy presente...

Un alma que mucho siente

se suele, Arturo, extraviar...
80

Si quieres creer, o niño

en amor, a mi experiencia,

quiere Arturo con prudencia

y no con mucho cariño.

Que no hay mujer en el mundo
85

que merezca por mujer

ese constante querer

tan agitado y profundo...

ARTURO

No conoces a María,

tan bella, tan inocente,
90

modesta, pálida frente...

ISABEL

De engañar tendrá su día...

ARTURO

Esa plática dejemos...

Concluyamos la canción...

Tengo fe, en su corazón;
95

de cuanto digan burlemos... (Se sienta y escribe.)

ISABEL

¡Es mucho Fígaro!...

ARTURO

(Reflexionando.) ¿Qué?

este consonante en urna...

Moctezuma, bruma, pluma...

¡Gracias a Dios le encontré!...
100

ISABEL

(Leyendo.) ¡Ay! como nos conocía...

¡infeliz! con su talento...

Diabólico pensamiento...

¡hasta de él mismo reía!...

ARTURO

Victoria, victoria... bueno. (Se levanta.)

105

ISABEL

(Se levanta.) ¿Qué tienes?

ARTURO

(Se acerca a la mesa y corrige &c.) ¡Bravo desliz!

¡Soy el hombre más feliz!...

estoy de alegría lleno...

ISABEL

¿Qué tienes? [21]

ARTURO

He concluido

para mi adorada bella
110

una amorosa querella

que vale...

ISABEL

¡Tiempo perdido!

¿Quieres leérmela?

ARTURO

Sí...

leeré el final y no más...

que es...

ISABEL

Muy larga...

ARTURO

Por demás...

115

ISABEL

Empieza, pues...

ARTURO

Dice así... (Lee.)

Esa tinta de azul que en torno ciñe

el sol brillante de tus pardos ojos;

ese color que tus mejillas tiñe

pálido, el ámbar de tus labios rojos;
120

Tu fina y odorosa cabellera,

tu mano de marfil, tu hermosa frente,

la risa de tus labios hechicera

que llega al fondo de mi pecho ardiente;

ese puro de amor nevado seno
125

de ese vendado Dios mansión guardada,

fecundo manantial de amores lleno,

tal vez de tu pasión triste morada;

ese talle gentil, aéreo, leve,

el pie que huella las nacientes flores,
130

y las pisa feliz, sin que se lleve

su gallardía en él ni sus colores...

¿No son el pie, los ojos y la frente,

el cabello, el reír, el talle, en suma,

esa belleza mágica, elocuente,
135

que dio vida del mar la blanca espuma?

Los hombres un altar la levantaron

que ha devorado el tiempo en su camino,

y en santa adoración la consagraron

bosques y templos como a ser divino...
140

Tú tienes un altar que no hace alarde

de galas y oro, ni pomposas flores;

pero un altar que acabará muy tarde

mi corazón la fe de mis amores.

¿Te gusta mi madre? [22]

ISABEL

Sí;

145

mas yo te quiero leer

de Fígaro el parecer

en cierto asunto.

ARTURO

Por mí

no te molestes.

ISABEL

Escucha,

que es cosa muy de notar
150

por lo rara y singular.

ARTURO

¡Grande sería la lucha

de su pobre corazón

cuando al fin... perdida gloria...

demos llanto a su memoria
155

y un poco de compasión!

ISABEL

(Leyendo.) «Tú echas mano de tu corazón, y vas y le arrojas a la primera que pasa, y no quieres que lo pise y lo lastime, y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara y crees porque quieres, y si mañana tu tesoro desaparece llamas ladrón al depositario, debiendo llamarte imprudente y necio a ti mismo...»

ARTURO

¡Pobre Fígaro!... ¡es verdad!...

¡Qué silencio!... y es cantor

de Macías y escritor

de tanta facilidad!...
160

Una corona dejó

en sus obras... con orgullo

su talento... ni un murmullo

de aplauso, o madre, se oyó...

ISABEL

¿Aplauso?

ARTURO

Un aplauso, sí:

165

madre mía, no te asombre:

le pido para su nombre,

que es nombre de gloria aquí.

Escena II

Dichos, ANSELMO

ANSELMO

Señorito... D. Mariano.

ARTURO

Que pase adelante, Anselmo.

170

[23]

Escena III

ARTURO, MARIANO, ISABEL.

MARIANO

Señora, a los pies de V.

ARTURO

¡Oh! Mariano...

ISABEL

Adiós, Toledo.

¿Qué tal la mañana?

MARIANO

Infame.

Un frío... ¿estás escribiendo?...

Alguna trova de amores...

175

ARTURO

¿Calla: tú que entiendes de eso?...

MARIANO

Estos poetas, Señora,

se figuran que los legos

no deben ni preguntar

si es madrigal o soneto

180

lo que escriben... ¡ya se ve!...

¡todos tienen tan mal genio!...

ISABEL

Déjele V... Si son locos:

acérquese V. al fuego...

¿Va V. al prado después?
185

MARIANO

Por supuesto...

ARTURO

(En tono de burla.) Por supuesto.

MARIANO

Como había de faltar...

ARTURO

Fuera un crimen estupendo

de parte de un elegante,

y notable desacierto...
190

MARIANO

¡Si yo me divierto allí!...

Tú pasas alegre el tiempo

con tus versos; yo le ocupo

con más gusto en el paseo.

ARTURO

¿De dónde vienes, Mariano?
195

¿De ver al querido objeto

de tu corazón?

MARIANO

Es claro...

con alma y vida la quiero...

ISABEL

Muy bien, Mariano, ¿Es V.

feliz con amor tan recio?...
200

MARIANO

No lo sé: cuando me mira

con los ojos placenteros

palpita mi corazón [24]

de tal modo, que no puedo

contestar a sus palabras...
205

Cuando me mira con ceño,

¡pobre de mí! desgraciado

cual ninguno me contemplo.

ARTURO

¡Pobre de ti! ¿Cuántas veces

te sucede lo primero?
210

MARIANO

¿Qué?...

ARTURO

La mirada apacible.

MARIANO

Muy pocas veces...

ARTURO

Lo creo...

¡Pobre de ti!...

MARIANO

No te burles

ISABEL

No le haga V. caso.

MARIANO

Bueno...

Seguiré, Doña Isabel,
215

tan saludable consejo

¿Qué tiene V. en la mano?

¿Un libro?...

ISABEL

Sí, ¿qué hay de nuevo?

MARÍA

Nada notable; que siguen

los facciosos en el reino...
220

y desde Madrid los mira

con gran confianza el Gobierno.

Yo, por mí... ¡qué se me da!...

Con aquellos y con estos

ha de haber sastres y modas,
225

y amorosos devaneos,

y billetitos de amor...

Ahí está mi dicha; en eso...

ISABEL

Es V. muy egoísta...

MARIANO

¿Egoísta?... ni por pienso.
230

ISABEL

Es muy poco patriotismo...

MARIANO

Peor es tener empleo

y pensar así... ¿destino?...

ni le pido, ni le quiero.

Así pudiera soltar
235

el grave y terrible peso

de la milicia. Mañana

el adorado embeleso

lucirá sus atractivos,

y entre tanto... ¡Santos cielos!
240
[25]

me desespero al pensar

que yo junto a Recoletos

a pique de chamuscarme

haré, ejercicio de fuego

¡Esto es fatal!...

ISABEL

245 Sí;... lo es...

MARIANO

Arturo.

ARTURO

¿Qué quieres?...

MARIANO

Tengo

que darte una buena nueva...

ARTURO

En cambio te haré un soneto.

MARIANO

Mañana llega...

ARTURO

¿Quién?

MARIANO

Carlos...

ARTURO

(Deja precipitadamente la mesa en que escribía.)

¿De veras?

MARIANO

Mira

ARTURO

¿Qué leo?...

250

¿Viene a casarse con ella?...

¿Me habrá engañado?

MARÍA

Sospecho...

que no te agrada...

ARTURO

Sí tal

que es amigo verdadero.

¿Vamos a tu casa?...

MARIANO

¿A qué?

255

Yo voy al prado...

ARTURO

Recuerdo

que di palabra a María

de verla antes del paseo...

(Aparte.) María ¿me engañarás?

Destruirás en un momento
260

las ilusiones de un año?...

MARÍA

Como quieras.

ARTURO

(A ISABEL.) Hasta luego...

ISABEL

¿Te esperamos a comer?

ARTURO

Si he de vestirme...

ISABEL

Toledo,

Adiós.

MARÍA

A los pies de V...
265

ISABEL

Adiós: sigamos leyendo. [26]

Escena IV

ISABEL.

(Lee.) «El día 23 es siempre en mi calendario día de desgracia, y a imitación de aquel jefe de policía ruso que mandaba tener prontas las bombas la víspera de incendios, así yo desde el 23 me prevengo para el siguiente día de sufrimiento y de resignación, y en dando las doce ni tomo vaso en mi mano por no romperle, ni apunto carta por no perderla, ni enamoro mujer porque no me diga que sí, pues en punto a amores, tengo otra superstición: imagino que la mayor desgracia que a un hombre le puede suceder es que una mujer le diga que le quiere. Si no la cree es un tormento; y si la cree... ¡Bien aventurado aquel a quien la mujer le dice no quiero, porque ése a lo menos oye la verdad...»

Perdida ya la ilusión

no existe felicidad...

y esto que dice ¿es verdad?...

Creo que tiene razón.....

270

[27]

Cuadro III

Escena I

Sala en casa de MARÍA.

MARÍA, BARONESA.

MARÍA

Ya ves si soy franca...

BARONESA

Sí.

MARÍA

Así comenzó su amor,

y como era natural

de día en día creció...

BARONESA

¿Le quieres mucho?

MARÍA

No sé...

5

Si te abro mi corazón

con la franqueza de amiga,

verás la lucha feroz

que a todas horas destruye

mi esperanza y mi ilusión...
10

BARONESA

Te quiero tanto...

MARÍA

Es verdad...

he de referirte hoy,

oh Baronesa, del alma

la funesta situación...

Cuando Arturo me pintaba
15

con su hablar encantador...

ese mundo de esperanzas

que en su mente se creó,

ese mundo de ilusiones

que en su entusiasta fervor
20

la pobre existencia mía

de cien venturas sembró;

yo le oía, Baronesa,

tan feliz de oír su voz,

que no cambiaba mi suerte
25

por nada en el mundo... no.

Siguió diciéndome amores,

y el alma también siguió [28]

encadenada a su acento

como un reo en su prisión.
30

Y esta afición hacia él

tanto a amor se pareció...

que yo misma lo creí...

que aún lo creo por Dios...

BARONESA

¿Qué? ¿no le amas?...

MARÍA

No lo sé.

35

Ayer mismo recordó

aquella noche en que hizo

su dulce declaración

y al oírle... la ternura

del pensamiento de amor
40

que en este recuerdo triste

para su vida empleó...

al escuchar de su boca

que es la belleza una flor

con aromas, cuando quiere,
45

y sin fragancia y color

cuando de su tierno pecho

el odio se apoderó...

yo creí que le adoraba...

con todo mi corazón...

50

BARONESA

Y le amarás...

MARÍA

No lo sé...

te lo digo sin temor

de que vendas mi secreto,

que eres mi amiga...

BARONESA

Lo soy.

MARÍA

Apenas de mí se aparta

55

y no escucho su clamor,

ni miro el rostro sombrío

que a tratarle me excitó...

me acuerdo muy pocas veces

de mi amante trovador...

60

mas cuando leo sus versos

de tanto fuego y pasión,

y las palmadas que suenan

de mi Arturo en derredor,

escucho... mi Baronesa,
65

renace aquella afición

y nadie en el mundo tiene [29]

tanto derecho a mi amor.

Yo miro a mis pies el mundo...

entonces tan alta soy
70

en poder y gentileza,

y tantas mis gracias son,

que un templo fuera preciso

que alzara el mundo en mi honor

Baronesa si leyese
75

los versos que me escribió...

¡Cuánta ternura!... ¡Que triste,

qué melancólico el son

es de su dorada lira!...

Algunas veces corrió
80

por mis mejillas el llanto

de oír leer su canción.

Allí su alma embebida

en otro mundo mejor

dilatándose... su mente
85

en misteriosa oración

adorando... hasta la sombra

de la hermosa a quien oyó,

quizá por la vez primera,

un yo te amo, trovador...
90

En esa canción sombría

que ha dos meses me escribió

hay tal verdad, sentimientos

tan hondos del corazón

que no es Arturo un mortal
95

en el mundo, sino un Dios...

Pues bien, estas ilusiones...

este hablar desapareció

desde el momento que supe,

que Carlos llegaba hoy...
100

Esta nueva no esperada

a conocer me enseñó

que la inquietud de mi pecho

que yo apellidaba amor

fosfórica llama fue
105

que un solo instante alumbró...

Y ahora ¿qué debo hacer?...

¿Cómo decirle... Señor...

mi cariño fue mentira, [30]

fue mentira mi pasión?...
110

BARONESA

Oh María, dilo, sí,

que no es digno el trovador

de que le engañen. Si franca

disipas esa ilusión

y esa esperanza que tiene
115

en tu cariño, el dolor

un mando nuevo dará

a su ardiente inspiración,

Acabará su arrebató,

y un sentimiento mejor
120

porque es más dulce, más triste,

calmará su agitación...

Pensamientos melancólicos

de dulcísimo sabor

una nube formarán
125

de luto a su alrededor.

Esa nube será hermosa

para él, que en su aflicción

será el recuerdo de un día

de ventura que pasó.
130

Entonces tal vez de enmedio

de ese animado montón

de bellezas que en la corte

vestidas con gran primor

si ostentan lujo en el traje,
135

y aquí la satisfacción (Señalando la casa.)

de una alegría que nunca

su corazón abrigó,

del alma en el fondo tienen

la vergüenza de un amor
140

conocido y despreciado

tal vez por quien le encendió,

alguna responderá

a su solitaria voz.

MARÍA

Y esa alguna... serás tú,
145

mi Baronesa.

BARONESA

(Turbada.) ¿Quién yo?...

¿De qué lo infieres, María?...

No es más que suposición...

¿No le amas tú?...

MARÍA

No lo sé... [31]

lo que me ha dicho, por Dios, (Aparte.)
150

mi orgullo ha mortificado...

BARONESA

(Aparte.) Tú no le amas... ya que no

consiga yo su cariño,

he de atormentaros... ¡Oh!

Escena II

MARÍA, BARONESA, un CRIADO.

CRIADO.

El Señor de Carbajal
155

y el Señorito...

BARONESA

¿Los dos?

empiece ya mi venganza...

MARÍA

Entren al punto, Muñoz.

Escena III

MARÍA, BARONESA, ARTURO, MARIANO.

MARIANO

¡Hermosa, por vida mía...

está V. hoy Baronesa...
160

Adiós prima...

BARONESA

Adiós, Arturo.

ARTURO

(Después de hacer una cortesía a la BARONESA.)

María... (Aparte.) Siempre tan bella.

MARÍA

¿Está V. triste?

MARIANO

No tal,

si es su genio esa tristeza.

Ustedes lo saben bien.
165

Jamás Arturo se alegra

aunque a su lado se halle

la más singular belleza.

Yo no: nada más sabroso

para mí, que una hora o media
170

(Mirando a la BARONESA.)

junto a la hermosa que se ama.

BARONESA

¡Galantería como ella

habrase oído en el Mundo!

¡Qué amable es V.!.. Quisiera

poder contestar ahora...
175

MARIANO

(A la BARONESA.) Si no es en V. molestia, [32]

y no es petición extraña,

conteste V. cuando quiera.

BARONESA

(Sonriéndose.) Así lo haré...

¡Qué mirada

MARIANO

¡Bendita mil veces seas!...
180

ARTURO

¡Pobre, Mariano!...

BARONESA

(Mirando a ARTURO.) ¡Insensato!...

Ignora lo que le espera...

¡Qué, embebido en contemplarla!...

ARTURO

(Aparte.) Está María hechicera.

MARÍA

(Aparte.) ¡Con qué ternura me mira!
185

¡Infeliz!

BARONESA

(Aparte.) ¡Cuál se deleita

en contemplarla el ingrato!...(A ARTURO.)

¿Qué tiene V.?

ARTURO

Baronesa,

sabe V. que es mi carácter.

BARONESA

Cuando una pasión se alberga
190

allá en el fondo del alma...

ARTURO

Cuando una pasión alienta,

y hay pasión y sentimiento

y verdad, calla la lengua

y hablan los ojos, Señora.
195

BARONESA

¿A qué viene esa aspereza?

¡Qué semblante tan sombrío!

ARTURO

No puede estar muy risueña

la cara, si el corazón

abriga mortal sospecha
200

BARONESA

¿Sospecha V. de su dama?

Responda V. sin reserva.

MARÍA

(A la BARONESA.) Baronesa...

BARONESA

(Sonriendo.) Es una chanza.

ARTURO

Es una chanza ligera...

BARONESA

Sospecha V....

ARTURO

No lo sé...

205

MARÍA

¿Por qué en saberlo te empeñas?

BARONESA

La curiosidad no más.

ARTURO

¡Curiosidad!...

MARÍA

¿No paseas?

Tu coche ha venido ya

BARONESA

Es muy temprano...

MARÍA

(Aparte.) ¡Paciencia!...

210
[33]

¿Qué hora es?

MARIANO

No son las tres...

BARONESA

La diligencia no llega...

MARIANO

Hasta las cuatro; se entiende

si los facciosos la dejan...

BARONESA

Hoy tal vez llegue más pronto...
215

ARTURO

¿Quién viene en la diligencia?...

BARONESA

Su amigo de V....

ARTURO

Ignoro...

BARONESA

Carlos de Vargas Gurrea.

ARTURO

Nada sabía: me alegro.

BARONESA

Esa es amistad sincera...
220

MARÍA

¿Dónde te sirves de guantes?

(Procurando distraer la conversación.)

BARONESA

En París.

MARÍA

(Examinando los guantes.) Es piel muy buena

BARONESA

¿No sabe V. la noticia?

MARÍA

¿A tres francos?

ARTURO

¿Y qué nueva?...

BARONESA

¡Se casa Carlos!

ARTURO

¿Con quién?

225

BARONESA

¿Con quién ha de ser? Con esta...

MARÍA

¿Y he dicho sí por ventura?

Sin mi permiso... ¡Qué pena!

ARTURO

¡Oh! será excelente boda...

Doy a V. la más completa
230

enhorabuena, María.

MARIANO

Señora, que es ya muy cerca

de las tres y media.

BARONESA

Vamos.

ARTURO

(Aparte.) Bendita, Dios, tu clemencia.

MARIANO

Dejaré a V, en su coche.
235

BARONESA

Adiós.

MARIANO

Adiós, Baronesa,

BARONESA

Ya dejó en su corazón

clavada una horrible flecha;

MARÍA

Con sus palabras el alma

recobró en su antigua fuerza
240

la afición que le tenía...

¡Si le amaré yo de veras!... [34]

Escena IV

MARÍA, ARTURO.

ARTURO

Tardaba ya por mi vida

la Baronesa en partir...

Tengo tanto que decir
245

y el alma tan afligida

que si callo he de morir...

MARÍA

¿Qué tienes Arturo?...

ARTURO

¿Qué?

No sé, lo que tengo, y sé

que está el corazón lloroso
250

con un recuerdo espantoso,

María, de lo que fue...

con un recuerdo feroz,

que si mi vida atormenta,

también mi vida alimenta,
255

más terrible que la voz

del Señor en la tormenta.

MARÍA

¿Tan poco fías de mí...

que me callas tu pesar?

ARTURO

Yo te amo desde que te vi...

260

MARÍA

¿Y hay quien te pueda olvidar

oyéndote hablar a ti?

¿Qué tienes?

ARTURO

¿Sabes lo que es

amor y olvido después

del amor? ¿lo que es temor
265

de perder uno su amor?

Con esto mi pena ves...

MARÍA

¿Tienes celos?...

ARTURO

¿Y en tenerlos

me faltaría razón?

MARÍA

¿Qué es falso mi corazón?...

270

ARTURO

Son tus hechizos tan bellos

que envidia de todos son.

Carlos llegará mañana.

MARÍA

Si me olvidó Carlos ya...

de mí no se acordará.
275

ARTURO

Si te encuentra más galana

su pasión renacerá.

¿No consagraste a él [35]

ni una vez tu pensamiento

desque partió?

MARÍA

No te miento...

280

alguna...

ARTURO

(Aparte.) Envidio, oh doncel,

tu suerte en ese momento,

MARÍA

Por Dios mi felicidad

con un recuerdo, mi Arturo,

no turbes...

ARTURO

(Triste.) Y eso es verdad...
285

todavía...

MARÍA

Yo te juro...

ARTURO

No me jures por piedad...

MARÍA

Arturo, me has de creer...

cuando me miro a tu lado

me olvido de lo pasado,
290

mi vida toda es placer,

es un bien que Dios me ha dado.

Nadie como Arturo siente;

nadie me pinta el amor

con delirio tan vehemente;
295

si el dolor está presente

a tu voz huye el dolor.

Tú mitigas con tu acento

la pena del pecho mío,

que a tu lado está contento...
300

¡Bajo ese rostro sombrío

tiene tanto sentimiento!...

De ese Carlos, el cariño

fue sólo un juego de niño

que no llegó a ser amor...
305

¿Qué vale, su noble aliño

al lado del trovador?...

ARTURO

(Con entusiasmo.)

Sí, a su voz el viento suena

y en huracán espantoso

que al mundo de asombro llena
310

derriba la altiva almena

del alcázar poderoso...

Y el mar a su canto acalla

su alzado y violenta empuje

y los vientos avasalla,
315

y al trueno que horrible cruje [36]

y al rayo que ardiente estalla.

Y con su mano arrogante

arranca un nombre a la historia,

y al siglo que está delante
320

presenta un siglo distante

pero fecundo de gloria.

¡El Poeta! Sí, María...

¿Sin el poeta qué son

lo que se llama ilusión,
325

ternura, melancolía,

amor en el corazón?

Sin Petrarca ¿qué sería

su Laura en el mundo ya?

Ninguno se acordaría
330

de que esa mujer vivía

del gran Petrarca en la edá...

Mas ahora ¿quién el canto

de ese poeta al oír

no acaba por bendecir
335

a Laura que fue su encanto,

la que le obligó a sentir?

¡Ah! María por favor

quíreme como a tu vida...

quizás deberá a tu amor
340

esta edad tan corrompida

un sublime trovador,

MARÍA

¿Arturo, dudas de mí?...

¿Por qué, no me has de creer?...

ARTURO

No tengo confianza en ti...
345

que es mucho mi amor...

MARÍA

(Sentida.) ¿Y así

me ultrajas?

ARTURO

Eres mujer...

MARÍA

Escrito está de mi mano

que eres el bien de mi vida.

ARTURO

Es verdad, prenda querida,
350

pero una carta...

MARÍA

Inhumano...

me tienes muy ofendida

ARTURO

(Con arrebató.) María... ¿lloras? ¡María!

yo no te quiero enjugar

esa lágrima... es manchar
355

la hermosa perla que cría [37]

y a su orilla arroja el mar.

Dame tu mano... ¿Blasonas

de vengativa también? (Se la besa.)

MARÍA

No la beses.

ARTURO

¿Me perdonas?...

360

Si se acaba tu desdén

oh bella, mi amor coronas...

(La besa de nuevo.)

MARÍA

¿Quieres más?

ARTURO

¡Oh mi señora!

Reina de mi pensamiento,

el ángel que Arturo adora...
365

Adiós, adiós...

MARÍA

¿Vas contento?...

ARTURO

Que venga Carlos ahora.

Escena V

MARÍA.

¡Es imposible!... no puedo...

tal influjo tiene en mí,

que con sólo una mirada,
370

mi plan supo destruir.

¿Y esto es amor?... No lo es...

Si de él apenas me acuerdo

cuando ausente ¡y a su lado

el tiempo en oírle pierdo!...
375

¡Si llegaras pronto, Carlos!...

Tengo tal gana de verte...

Escena VI

ARTURO, CARLOS, MARÍA.

CARLOS de camino.

CARLOS

(Dentro.) ¡Querido Arturo!...

MARÍA

¡Dios mío!

CARLOS

(Dentro.) Hablarte fue mucha suerte...

Abrázame, buen poeta.
380

Estás delgado (Entran en la escena.) María...

MARÍA

(Al precipitarse en los brazos de CARLOS se encuentra con ARTURO y queda inmóvil.)

¡Querido Carlos!... ¡Gran Dios!

ARTURO

¡Qué bien, acaba este día! [38]

Cuadro IV

Escena I

La misma decoración del cuadro anterior.

MARÍA, CARLOS.

CARLOS

Ven, María; ya lo sabes.

Amor te juro de nuevo

esta noche en el altar.

Disipada en un momento

aquella horrible, sospecha...
5

MARÍA

Sí, mi Carlos; yo te creo.

Si algunas horas tu amor

pude olvidar para el pueblo,

aquí dentro... el corazón

te idolatraba en silencio.
10

Tú fuiste, Carlos del alma,

tú fuiste, el amor primero

de esta infelice mujer...

en ti contempló su cielo...

CARLOS

Esas nubes que el color
15

de ese cielo oscurecieron

se disiparon, María,

con una palabra. El tiempo

para averiguar verdades,

testigo el menos expuesto,
20

justificó mi conducta.

Y todo ¿por qué? El recuerdo

acibará todavía

el placer que experimento

al lado del bien que adoro...
25

Pero ya acabó. Dejemos

el mal que ya se pasó

por el bien que poseemos...

MARÍA

Tienes razón.

CARLOS

Y entre tanto [39]

en este Madrid, en medio
30

de la culta sociedad,

los bailes y galanteos.

MARÍA

No lo creas.

CARLOS

¿Por qué no?

alguna vez los primeros,

y los segundos también...

35

¿Piensas tú que soy tan necio

que imaginando locuras

imagine hasta el extremo

mi felicidad? ¿que crea

que estando yo ausente y lejos

40

con mucha hermosura tú,

y también con muchos celos,

habrás pasado la vida

en tanto recogimiento

que renueves la memoria
45

de las monjas? Indiscreto

por demás, bella María,

tu Carlos fuera en creerlo.

¿Tengo razón, mi Señora?

No te ofendas...

MARÍA

50 No me ofendo

y he de pagar tu franqueza

con otra mayor.

CARLOS

Sospecho

que vas a hablarme de amores...

MARÍA

Tienes razón.

CARLOS

Y mi puesto...

¿le ocuparon dignamente?
55

MARÍA

¡Carlos mío!... Te confieso

que distraje mis afanes,

que quise arrancar del pecho

tu imagen que me mataba,

tu imagen que estaba viendo
60

a mi pesar cada hora,

Carlos, en todos momentos...

Pero en vano... Cada día

crecía mi amante fuego,

que para aumentar amor
65

no hay cosa como los celos,

cuando se quiere con alma, [40]

no cuando amores fingiendo

se inventa enojos y rabia

sólo por hacer que hacemos.
70

Si vieras cuanto temía

por tu vida... ¡Cuanto temo

que todavía se estorbe

nuestro cercano himeneo!...

CARLOS

¡Temor!... ¿Y de qué, María?...
75

Envidien nuestro contento...

esos mismos que apurando

botellas de buen burdeos

en esa estancia contigua

celebran nuestro concierto
80

de amores. ¿No los has visto?

Sus goces más placenteros

los cifran en apurarlas...

Tal vez se ríen los necios

de un placer que no conocen,
85

de tan bien que no poseyeron...

(Le besa la mano.)

Sin embargo ¿no has notado

la tristeza de uno de ellos?

MARÍA

No sé: todos tan alegres

los he visto... no recuerdo...
90

Con la Baronesa el Conde...

¡conquista nueva por cierto!...

Anita, con el de Luna,

con la Marquesa, Toledo...,

Mariano, Ventura, Enrique...
95

Vamos, Carlos, no me acuerdo...

CARLOS

Sí, María, y es mi amigo,

el amigo que más quiero...

A costa de mi ventura

quisiera favorecerlo
100

con tanta felicidad

como para ti deseo.

MARÍA

No sé...

CARLOS

Arturo Carbajal...

¿No viste su horrible ceño

mientras comía? ¿No viste
105

su distracción, y su aspecto

sombrío?... [41]

MARÍA

(Aparte.) ¡Infeliz Arturo!...

CARLOS

¿Qué tendrá?...

MARÍA

Decir no puedo

que cosa le aflige... ha días

que yo no le hablo...

CARLOS

Confieso

que me ha sorprendido. Antes

no era bullicioso, es cierto...

triste siempre, taciturno...

indicios daba tremendos

de que allá en su corazón
115

se agitaba un sentimiento

de tan profunda amargura,

que trocaba en desconsuelo

el placer de su existencia...

MARÍA

(Enternecida.) ¡Pobre Arturo!

CARLOS

Cuando lejos

120

de la sociedad los dos

juzgábamos devaneos

los amores de los hombres

cuando yo menos severo,

menos justo, le decía,

125

que el peligro de más peso,

de más valor en amores

era sólo un casamiento

Arturo me replicaba

«Tú, Carlos, no entiendes de eso.
130

Hay amores en el mundo

que cuestan todo un infierno.»

Mas a pesar de ese dicho

le vía tal vez risueño

festejar a las hermosas
135

y sobre todo no puedo

olvidar, que nunca, nunca

le culpé de descontento

con mis dichas...

MARÍA

¡Pobre Arturo!

CARLOS

¡Si enamorado!...

MARÍA

Tal creo...

140

CARLOS

La Baronesa...

MARÍA

¿Quién sabe?

Esta plática dejemos. [42]

Escena II

MARÍA, CARLOS, BARONESA.

BARONESA

¡Jesús y qué barahúnda!

MARÍA

¿Qué ha sucedido?

BARONESA

Ahí es nada...

Una disputa terrible
145

sobre derechos que llama

imprescriptibles tu padre...

CARLOS

En tocándole en la llaga...

BARONESA

Con el Conde es la disputa...

CARLOS

El Conde que es tan machaca
150

le habrá dicho que no es moda

pensar así: que ya cansan

esas doctrinas añejas

del año doce.

BARÓN.

¡Ya escampa!

Le ha dicho que fueron locos
155

aquellos que proclamaban,

como sagrado principio,

la soberanía santa

del pueblo: que esa doctrina

no era mas que una antigualla
160

del siglo anterior, que sobra

para bien de nuestra patria

unas cortes en dos cuerpos...

Tu padre entonces se afana

por probar al Condecito
165

que nada en el mundo, nada

como unas cortes que sirvan

de cortapisa al monarca,

solas y sin el senado

que para nada hace falta...
170

De aquí, María ¡Dios mío!

un alboroto se arma

de gritos y de razones,

de murmullos y palabras

que nadie, se entiende... Carlos,
175

yo me salí fastidiada.

Ya se ve; si los señores [43]

del día dan en la gracia

de hablar de negocios siempre,

y la flor que nos regalan
180

es la aclaración de un hecho,

una lid parlamentaria

o una alusión personal,

mejor se están en su casa

sin venir a las ajenas
185

a fastidiar a las damas.

MARÍA

Tienes razón...

BARONESA

¡Qué manía!...

es ya un contagio.

CARLOS

(Aparte.) Caramba,

las seis.

BARONESA

¿Qué hora tiene V.?

CARLOS

Baronesa, las seis dadas...
190

BARONESA

Pues otro mocito allí

está divertido... ¡Vaya!

¡Qué ceño! ¡qué palidez!

MARÍA

(A la BARONESA aparte.)

Por Dios, Baronesa, calla.

BARONESA

No es un delito estar triste...
195

eso depende del alma,

CARLOS

¿Quién?

BARONESA

Arturo... Si le vieras...

¡Por mi vida que da lástima!...

¡Qué amores tan sin provecho!

¡mal correspondidas ansias!
200

MARÍA

(Aparte.) ¡Pobre Arturo!

CARLOS

¿Sabe V.

quién es de su amor la causa?...

BARONESA

A saberlo... lo diría...

CARLOS

¡Si fuese V...

BARONESA

¡Qué bobada!

Él quiere amores románticos,
205

de esos amores que matan

con el aliento; que ofrecen

un sepulcro y una palma

con su cruz correspondiente...

a la belleza que aman...
210

que buscan a las mujeres

sin colores en la cara,

ojos grandes, moribundos, [44]

amarillas, tristes, flacas...

esqueletos que se pierden
215

en un mundo de esperanzas

que cuando son realidades

en cien crímenes se cambian.

Obsérveme V. despacio...

¿Soy yo la que él idolatra?
220

CARLOS

Chistosa por cierto...

BARONESA

Sí;

(Aparte.) es la sed de la venganza

que satisfecha no está...

Ya por lo pronto se casan.

(A CARLOS.) Mírele V...

MARÍA

Escena III

MARÍA, BARONESA, CARLOS, ARTURO.

CARLOS

¿Adónde vas?

ARTURO

Meditaba

sobre un asunto importante

de mi vida.

CARLOS

(Aparte.) Estrafalaria

es por demás. (A ARTURO.) ¿En qué dejas

del otro cuarto la zambra?
230

ARTURO

Abismado en reflexiones

no sé lo que disputaban.

MARÍA

(Aparte.) ¿Será verdad que en su pecho

tan hondo el cariño labra

que no piense más que en mí?...
235

BARONESA

(A MARÍA.) ¿Sabe ya?... Sino...

MARÍA

Escusada

conversación. Se lo han dicho...

No he sido yo...

BARONESA

¿Por qué causa?

MARÍA

No le hablo hace muchos días,

que el verle solo me rasga
240

el corazón.

BARONESA

Niñerías...

¿Temes por su vida? ¡Vaya!

No hay tanto amor en el mundo... [45]

CARLOS

(A ARTURO.) Así es mejor...

ARTURO

Si te agrada

testigo menos sombrío
250

en tus bodas...

BARONESA

(A CARLOS.) Me acompañas...

el Señor ¿es el padrino?

CARLOS

Tal vez; adiós, prenda amada.

MARÍA

(Aparte a CARLOS.) ¿Dónde vas?

(CARLOS habla brevemente un secreto con MARÍA.)

BARONESA

Adiós, María.

MARÍA

¿Me dejas sola?... ¡Inhumana!...
255

BARONESA

¿Qué temes del que te amó?...

Por última vez se hablan.

(CARLOS da el brazo a la BARONESA y salen juntos de la escena.)

Escena IV

MARÍA, ARTURO.

(Momentos de silencio.)

MARÍA

Arturo...

ARTURO

¿Qué me quieres?

MARÍA

No me mires

con desprecio, por Dios

ARTURO

Súplica santa

que en ella está tu juez...

MARÍA

Él me conoce...

260

ARTURO

Él te conoce, sí... (Momentos de silencio.)

MARÍA

¡Triste silencio!...

Ni una palabra para mí.

ARTURO

María...

no debemos hablar... yo te lo ruego...

¿Puede haber más amor?... Si no se turba

esa ventura que te embriaga hoy día
265

con un recuerdo triste y lastimoso

de lo que fue y no es; con la memoria

funesta y melancólica y sombría

de un amor que ilusión era en tu pecho,

y que en el mío, poderoso y grande,
270

era mi corazón para el estrecho;

si no se turba encantador, lozano

el porvenir de tu existencia, entonces [46]

podremos juntos en la horrible llaga

del pecho mío colocar la mano.
275

Podremos desgarrarlo todavía,

que aún se puede más.

MARÍA

¡Arturo!...

ARTURO

Escucha:

¿una palabra para ti pediste?

¿Y cuál es? ¿Y cuál es esa palabra?

Que no será de amor me lo figuro,
280

que si tan vil y mentirosa fueres

yo nunca la diría... te lo juro...

Es de amistad... jamás: hay un infierno

dentro del corazón que la sofoca...

¿Qué palabra?... ¿Cuál es?...

MARÍA

285

¿Será tan digna

del hombre que me amó!...

ARTURO

¿Será muy dulce?

MARÍA

Muy dulce, sí... mi corazón, Arturo,

te la pide por Dios, por tu cariño,

por lo que quieras en el mundo ahora...

290

ARTURO

¿Qué palabra? ¿Cuál es?..

MARÍA

Si la pronuncias

¡sentiré tal placer!...

ARTURO

(Contemplándola.) ¡Cuánta belleza!...

MARÍA

Renacerá la paz del alma mía...

¡Te habré de bendecir!

ARTURO

(Ídem.) ¡Qué ojos tan bellos!

MARÍA

Enjugarás mis lágrimas ardientes...
295

ARTURO

(Ídem.) ¡Sentida luz de celestial ternura!

MARÍA

Y serás para mí tan bondadoso

como lo es Dios.

ARTURO

(Ídem.) ¡Qué lágrimas tan puras!...

MARÍA

(Arrodillándose.)

Perdón, perdón, a la infeliz María.

ARTURO

¿Y es mentira o verdad lo que me dices?...

300

MARÍA

Perdón...

ARTURO

¿Le quieres?

MARÍA

Lo confieso.

ARTURO

(La levanta.)

Nunca...

Levanta, por piedad... arrodillado

estuve yo también cuando pedía

recompensa al amor que me abrazaba, [47]

y la mujer que mi demanda oía
305

me concedió su amor y me engañaba.

Temo engañarte yo, si te perdono,

que arrodillada estás...

MARÍA

(Con resignación.) Haz lo que quieras.

Yo confieso mi culpa; yo creía

amarte con verdad... ¡Ilusión triste
310

que ya desapareció!

ARTURO

¿Le quieres tanto?...

Responde la verdad... Una vez sola.

MARÍA

¡Ay! Sí.

ARTURO

No más callar. ¿Sabes, María,

el nombre vil y vergonzoso infame

que da la sociedad a la que engaña
315

el corazón de un hombre? ¿A la que miente

amores y pasión? Has olvidado

que el corazón del hombre es una joya

rica y de tal valor, que se conserva

con religioso afán? ¿Qué es tal su brillo
320

que le empaña el aliento? ¿que le empaña

hasta la luz del sol... porque le hiera

y le quema también? ¿Sabes que nunca

se borrarán de tu querida mano,

de tu pálida frente y tu mejilla,
325

el ósculo de amor? ¿Que todo el fuego

de la pasión de tu cercano esposo

no le podrán borrar? ¿Sabes que puedo

impedir ese enlace maldecido?

¿Que le puedo decir... Carlos que miente
330

que me ha mentido a mí?...

MARÍA

Jamás, Arturo.

No lo digas jamás...

ARTURO

Está en mi mano

tu suerte... ya lo ves?...

MARÍA

Guarda secreto;

te lo ruego...

ARTURO

¿Por quién?...

MARÍA

Por la memoria

de ese mismo cariño.

ARTURO

¡Qué abatida!

335

MARÍA

¿Qué respondes, Arturo? ¿Qué respondes?

ARTURO

¿Qué te puedo negar cuando te adoro? [48]

¿Ni una palabra para mí?

MARÍA

¡Dios mío!

ARTURO

¿Ni una palabra para mí?

MARÍA

¿Qué quieres?

Compasión...

ARTURO

¡Compasión!... Palabra fría...

340

antes morir. Cuando en amantes lazos

respires aire de entusiasmo y fuego

¿estéril compasión para el que llora

y víctima infeliz de tus engaños

más que ninguno por su mal te adora?

345

No, María, jamás... Ya sé mi suerte...

Yo la quise saber... no me arrepiento...

Nunca, en mi vida me asustó la muerte.

MARÍA

¡Arturo!...

ARTURO

Al exclamar el sí que liga

tu vida a la de Carlos... Cuando esperes
350

llegar tranquila y derramando amores

a los brazos del hombre que idolatras,

que serán para ti mayo de flores...

pisarás un cadáver...

MARÍA

¡Insensato!...

ARTURO

(Saliendo de la sala en el mayor delirio.)

Pisarás un cadáver...

Escena V

MARÍA, ARTURO, CARLOS.

MARÍA

(Viendo llegar a CARLOS.) ¡Dios eterno!...
355

CARLOS

Arturo, ¿dónde vas?...

ARTURO

(Al ver a CARLOS prorrumpe en carcajadas.)

Voy a vestirme.

CARLOS

Hasta después.

ARTURO

Adiós... ¡Es tan hermosa! (Se sonríe.)

CARLOS

¿Qué tendrá? Por mi vida ¿estás llorosa?

MARÍA

(No aparta los ojos de la puerta por donde salió ARTURO, hasta que se supone que lo pierde de vista.)

No: (Aparte.) es la horrible sonrisa del infierno. [49]

Cuadro V

Escena I

El Teatro representa el Gabinete de ARTURO.

ISABEL

¡Cuánto tarda mi Arturo! Juraría

que en esta hora el pensamiento suyo

fijo en su madre está, fijo en María.

La ama con tal pasión, que me enamora.

Amada así también, en otro tiempo...

5

¡época más feliz!... esposo mío...

aún en la tumba tu Isabel te adora.

Te quitaste la vida por tu fama...

por ser honrado... entre miseria y llanto

tu mísera familia sumergiste...
10

y desde entonces, adorado esposo,

¡fue nuestra vida tan amarga y triste!...

Sin bienes, sin favor ¿de mí qué fuera

si mi adorado hijo, si mi Arturo

mi flaca ancianidad no sostuviera?
15

No piensa mas fue en mí y en su María.

¡Cuánto tarda esta noche!... Santo cielo...

¡bendita tu bondad!... Ella le envía.

Escena II

ISABEL, ARTURO.

ARTURO

¡Madre del corazón!

ISABEL

Arturo mío...

ARTURO

¡Infame! ¡maldición!...

ISABEL

20

Hijo, silencio

no maldigas a nadie

ARTURO

Quien engaña

cobardemente el corazón que adora

y al desgarrarlo para siempre, o madre,

ni da un suspiro, ni afligida llora [50]

¿no merece que el brazo omnipotente
25

descargue su poder en su cabeza,

que hunda en el polvo su villana frente?

¿No merece que el mundo avergonzado

como padrón la mire de la tierra;

que la tierra a sus pies abra un abismo
30

y la sepulte en él y en él la esconda?

¿No merece la burla de los hombres,

el desprecio de todos? ¿no merece

que en vez de bendecir se la maldiga?

ISABEL

Silencio por piedad, hijo querido...

35

no olvides que soy madre, ¿por ventura,

oh mi Arturo, olvidaste un momento

que yo respiro aún, y que te adoro?

¿Qué tienes, amor mío? ¿Algún ingrato

engañó tu honradez, tu inexperiencia?

40

Si tal ha sido tu desgracia, Arturo,

olvídalo también; el que perdona,

si merece la burla de los hombres

en el cielo le espera una corona.

ARTURO

Ya lo sé; ya lo sé... (Con amargura.)

ISABEL

45 ¿Cuál es entonces

la causa de tu mal?...

ARTURO

No sé explicarla...

ISABEL

¿Secretos con tu madre?...

ARTURO

Aunque quisiera

imposible sería declararla.

ISABEL

¡Arturo!...

ARTURO

¡Qué infeliz! ¡loca esperanza!

¡desgraciada pasión! ¡La mente mía
50

perdida en ilusiones dilataba

este mundo falaz a lo infinito!

Cuando en mi daño, o por mi bien veía

aquella frente pálida, sus ojos,

la risa de sus labios hechicera
55

y al mirarla tan dulce me embebía;

cuando el acento de su voz sonaba,

y aquí en el fondo de mi pecho ardiente

melancólico y triste se apagaba:

cuando mi mano apasionada, pura
60

como la luz del sol, el sentimiento

del corazón, la fe de mis amores [51]

apretando la suya le explicaba...

Cuando esquivaba a mi amor yo la veía

y ¡ay! en secreto su esquivez lloraba,
65

yo creía que el mundo de los hombres

era el mundo de Dios, era ese cielo

inagotable fuente de ventura,

de nuestros males último consuelo.

Yo la vi, como el ángel de mi guarda,
70

yo la adoré también... La luz del día

era la luz brillante de sus ojos...

el color apagado de la luna,

el color de su pálida mejilla...

el blando aroma de la flor naciente,
75

el aliento suave de su boca...

de Abril y Mayo las galanas flores

su mejilla, sus labios y su frente...

pero olvidé que el sol todo lo quema,

que no alumbra tan solo; que las nubes
80

oscurecen la luz de las estrellas,

que el áspid vive y en la flor se oculta

¡paciencia!... lo olvidé... ¡paciencia, Arturo!

ISABEL

¿No respondes?

ARTURO

Escucha. Esta mañana

cuando dejé tu lado, madre mía...

85

todo era paz, tranquilidad... sereno

el sol brillaba en la celeste esfera...

ni una nube... ¡recuerdo lastimoso

del bien que ya perdí! ¡la paz del alma!...

quise verla no más, porque el delirio

90

creciese del amor que la tenía...

y que la tengo aún... a poco rato

se oscureció la bóveda del cielo...

rugió la tempestad en mi cabeza,

y aquí en mi corazón clavó su rayo...

95

le abrasó para siempre... ¡para siempre!

¿Me entendéis? ¿es verdad? aquella niña

no era inocente ya... ¡mengua es decirlo!

La hermosa no abrigaba mis amores,

mofábase de mí... se sonreía...
100

Me señaló la frente de un mancebo...

una frente de nieve... blanca, fría...

unos cabellos rubios... unos ojos... [52]

bellos a la verdad, grandes, rasgados,

pero sin fuego, sin pasión, sin vida;
105

me señaló para mi mal su pecho:

me dijo que le amaba, y a su lado,

madre, si vi un altar, también un lecho.

María... ¡qué impiedad!... ¡Era María!

ISABEL

¡Qué enamorado está! ¡Cosas de niño!
110

¡celos!... mi pobre Arturo.

ARTURO

(Aparte.) ¿Y quién me impide

acabar de una vez tantos dolores?

¿Quién me impide acabar con sus engaños

y tan bien con mi amor?... ¡Es un momento

y eternamente paz!... ¡Eternamente!
115

¡Arturo! ¡qué impiedad!... Nada me liga

con este mundo ya! Desamparado...

sin quien mitigue mi dolor profundo...

sin amor, sin María... es necesario,

indispensable abandonar el mundo.
120

Cumpliré mi palabra... Y en mi tumba,

no correrá una lágrima siquiera...

una no más...

ISABEL

Arturo... ¡qué bobada!

le dejaré... imposible que me escuche...

¿celos?... ¡inspiración! ¡cuanto padecen
125

pero pronto lo olvidan... ¡Poesía

ARTURO

Ni una lágrima...

ISABEL

Arturo... Adiós, Arturo...

ARTURO

(Abrazándola.) Necesito llorar, ¡Oh madre mía!

Escena III

ARTURO

(Saca su cartera y de ella las cartas de MARÍA. Las recorre con la mayor agitación.)

«Sea V. muy feliz y no dude que cada letra de V. es para mí una prenda querida de mi corazón... Siempre me acuerdo de V., siempre... Acuérdense V. de mí; lo pido muy de verás.»

Esta la primera fue...

Me hizo sentir tal consuelo...

30

[53]

Como una prenda del cielo,

me acuerdo que la besé...

me acuerdo que la estrechaba

a mi pobre corazón;

me acuerdo que en mi pasión
35

con mi llanto la borraba,

que era ardiente el que vertían

mis ojos... ¡recuerdo triste!...

en lo más profundo existe...

¡Mis cantos la bendecían!..

40

Y las noches las pasaba

de ilusión en ilusión,

y mi pobre inspiración

a María consagraba!

María... nunca... por Dios...

45

Antes la muerte que olvido.

María, ¿no hemos nacido

para adorarnos los dos!... (Lee otra carta.)

.....

.....

¡Valen tanto para ti

las palabras de mi pluma!
50

¡y tu cariño es en suma

el recuerdo que hay en mí!

¿Así quieres tú, María?

¡Qué mal modo de querer!

¡Dar tormento por placer
55

¡En noche tornar el día!

¡Arrancar del corazón

esa esperanza risueña

de ser feliz... ¡Como sueña

el que ama con tal pasión! (Lee otra carta.)
60

.....

.....

Escena IV

ARTURO y CARLOS

Entra por el fondo.

CARLOS

¿Qué diablos estás haciendo?

¿Qué tienes? ¿Por qué me dejas

a lo mejor? ¡Vaya, amigo, [54]

que es mala correspondencia!

ARTURO

¡Carlos!

CARLOS

¿Te asustas de mí?

65

¿Arturo, no me contestas?

¿Es esta, poeta insigne,

aquella amistad, aquella

que me juraste de nuevo

de María en la presencia?
70

Apenas llegó a Madrid

de las orillas del Sena

Y el lazo que nos unía

de la amistad se renueva,

«mi corazón es el mismo
75

te digo; como lo era

es tuyo también ahora.»

¿Y cuál es la recompensa

de tan franco proceder!

Ocultarme tú las penas
80

tal vez horribles, Arturo

que devoran tu existencia

¿Es esta amistad?...

ARTURO

Lo es...

CARLOS

¿Lo es? ¡Donosa respuesta!...

ARTURO

Lo es, sí...

CARLOS

¡Jesús! ¡qué acento!

85

Está mala tu cabeza...

ARTURO

Mi mal es del corazón

a quien fieras atormentan

una palabra de honor

y de amor la llama

90

de un corazón engañado,

vendido por la que deuda

con él tiene de cariño...

de un corazón que se encuentra

ya solo y abandonado.

95

CARLOS

Celoso estás de tu bella

por lo que veo.

ARTURO

No, no...

CARLOS

¿Y por qué te desesperas?

ARTURO

Por ti, por ella, por mí...,

por el cielo, por la tierra,
100

por todo y no sé por qué... [55]

CARLOS

Vamos, Arturo, serena

ese delirio de amor

y nunca olvides que yerra

el que fía en las palabras
105

de una mujer.

ARTURO

Y si fueran

más que palabras? Si yo

en su mejilla hechicera

hubiera grabado el beso

de una pasión como esta...
110

CARLOS

Más fácil es el remedio...

pasar tu mano derecha

por tus labios y Laus Deo:

el beso de más firmeza

se borra con agua clara.
115

ARTURO

Carlos, por piedad no enciendas

la ira en mi corazón;

cuidado no se desprenda

este torrente impetuoso

que pone a raya mi lengua
120

y en un momento destruya

las ilusiones que alienta

el alma que embebecida

se cree feliz y contenta

porque tiene un porvenir
125

cercano y que lisonjea.

Cuidado, Carlos, cuidado,

que esa sonrisa que juega

por tus labios en sardónica

de alegre no se convierta.
130

¿Ves el cielo? Muchas veces

brillante color ostenta

con un sol aun más hermoso,

sin una nube que pueda

empañar su bizarría,
135

ocultar su luz soberbia,

y a lo mejor se oscurece

porque de la mar se elevan

nubes cargadas de agua,

nubes cargadas de piedras.
140

Estas piedras se desploman

sobre alcázares que cuentan [56]

tres siglos de antigüedad;

y esos alcázares ruedan

y sólo escombros y ruinas,
145

y horrible soledad resta.

Cuidado, Carlos, cuidado,

que esa sonrisa que juega

por tus labios en sardónica

de alegre no se convierta.
150

(Aparte.) No voy a poder callar.

CARLOS

¿Es sermón o es advertencia?

No tengas cuidado Arturo,

yo sé lo que valen ellas:

y valen muy poca cosa...
155

ARTURO

¡Ojalá que cierto fuera!...

¡Ojalá que el corazón

las odiara! ¡Cuántas penas...

si el mundo así las mirase

de menos en mi existencia!...
160

CARLOS

¿Qué es esto? ¡Llorando estás!...

ARTURO

¿Yo lágrimas? ¡Qué vergüenza!

No es vergüenza, no; lloremos,

que las lágrimas consuelan.

CARLOS

Ven, Arturo, ven conmigo...
165

me da compasión de veras.

Ven a casa de María...

La perspectiva risueña

de dos seres que se amaban

y logran la recompensa
170

de su cariño, tal vez

alivio dará a tus quejas,

María es tan cariñosa,

tan dulce, tan halagüeña,

tan compasiva, mi Arturo,

175

que ella será la primera

en enjugar esas lágrimas

que derramas por tu bella.

ARTURO

Me rasgas el corazón:

cese, por piedad, tu lengua
180

de atormentarme: ya sé

que soy testigo en la fiesta

que llamas tu boda, tú,

más sé también y me cuesta [57]

toda una vida el saberlo
185

que la mujer se recrea

en engañar a quien la ama

con una pasión sincera.

¿Crees tú por ventura, Carlos,

que esa hermosura que llevas
190

a tu tálamo nupcial

ha sido siempre discreta

guardadora de su fe?...

¡Insensato! Si supieras...

que esa María mintió
195

cien amores en tu ausencia...

CARLOS

¿Arturo, es verdad?

ARTURO

¿Lo ves?

¿qué se ha hecho la paciencia?

¿no dices que valen poco?...

CARLOS

¿Arturo, es verdad?

ARTURO

200 Si fuera,

olvidando esa mujer

pagarías su insolencia,

supongo yo, con odiarla?

¿olvidarías aquellas

horas felices de amor
205

en que eras feliz a expensas

de un porvenir espantoso?

¿No la dirías, es mengua

llevarte al altar, María?

Tú has faltado a tus promesas;
210

eres vil, eres infame...

CARLOS

No, no; su muerte...

ARTURO

No es ella,

no es ella, no es tu María...

que ella viva aunque yo muera...

¡No venderé su secreto!...

215

CARLOS

Vamos, Arturo, sosiega

tu inquietud que ya la hora

de mi ventura se acerca.

¿Tardarás mucho en vestirme?

ARTURO

No tardaré...

CARLOS

220 Tu presencia

es necesaria.

ARTURO

Lo sé... (Sonrisa irónica.) [58]

CARLOS

Buen Arturo; a Dios te queda.

Cumplí su orden...

ARTURO

María

CARLOS

Vendré por ti...

ARTURO

Como quieras.

Escena V

ARTURO se acerca apresuradamente a la mesa y escribe la siguiente carta.

«No se culpe a nadie de mi muerte; la vida me era insoportable: sé que cometo un crimen, el castigo será horrible. = Arturo Carbajal.»

Nadie padezca por mí,
225

por esta horrorosa ausencia

del mundo; de mis amigos

habrá algunos que se crean

más dichosos desde entonces...

Su vanidad es tan necia,
230

y es tanta su envidia!... ¡Imbéciles!

Los aplausos que resuenan

en mis oídos son míos...

no comprados con bajezas...

son fruto de mis afanes
235

y tal vez de la indulgencia...

(Saca las cartas de MARÍA y las arroja al fuego después de besarlas.)

Prendas de amor perezca...

que no es justo que perezca

tan solo y abandonado,

quien con vosotras, oh prendas,
240

partió su vida en el mundo,

sus venturas y sus penas...

(Los ojos fijos en la chimenea.)

Esa es la vida: ha muy poco

que ese papel algo era

en este mundo: ya, nada...
245

Apenas me acuerdo de ellas.

El retrato de mi madre...

(Saca el retrato.)

mi madre que se deleita [59]

en abrazarme... ¡infeliz!

Ella guardó mi inocencia;
250

ella besó mejilla

y ahora también la besa...

¡Pobrecilla!... Llorará

la infeliz cuando lo sepa...

(Toca la campanilla: se presenta ANSELMO en la puerta del fondo.)

Anselmo, quiero vestirme...

255

(Empieza a vestirse con el mayor esmero, parando sin embargo la atención a cada ruido que siente. Finalizada su toilette dice.)

Dila a mi madre que venga.

Mucho tarda Carlos, mucho...

(Abre la caja de las pistolas y se las guarda en el bolsillo del frac después de examinarlas.)

Están corrientes. ¿Quién entra?

Escena VI

ARTURO, ISABEL.

ISABEL

¿Qué quieres, Arturo?...

ARTURO

Madre...

es un recuerdo infernal!...

260

hoy es la noche fatal

en que se mató mi padre...

ISABEL

Hoy... sí... trece de Febrero...

¡Que día tan maldecido!

¿Te acuerdas? Yo no le olvido,
265

Arturo, por más que quiero.

¿Adónde vas tan compuesto?...

ARTURO

Un rato de sociedad...

ISABEL

A ver tu hermosa.

ARTURO

Es verdad...

ISABEL

Este lazo va mal puesto...
270

Así está bien...

ARTURO

Madre mía...

ISABEL

Si te amo con tal amor

que eres para mí el mejor

de los galanes del día.

ARTURO

¿Me quieres mucho?

ISABEL

Deliro,

275
[60]

hijo adorado, por ti...

¿Tú me quieres mucho a mí?

ARTURO

Dame un abrazo... ¡Respiro!

Desahogué mi corazón

por un momento (Entra ANSELMO.)

ANSELMO

Está el coche

280

aguardando a V.

ARTURO

(Aparte.) ¡Qué noche

tan horrible en mi pasión!...

ISABEL

¿Ya te vas?

ARTURO

¡Infausta suerte!...

ISABEL

Sin abrazarme...

ARTURO

¿Quién?... ¿Yo?... (La abraza.)

(Aparte.) la besaré también... ¡ah! no:
285

fuera el beso de la muerte...

(Sale en la mayor agitación.)

[61]

Cuadro VI

Escena I

Habitación de MARÍA. Un tocador, una caja encima de una silla.

MARÍA, LEONOR.

MARÍA

(Mirándose al espejo.)

¿Estoy muy bella, Leonor?...

LEONOR

Sí, Señora; muy hermosa.

Me parece que esta rosa...

MARÍA

Quebrada estoy de color...

¿Tengo razón, Leonor mía?...

5

LEONOR

En lo bella y lo galana

es V. de una mañana

de Mayo la aurora fría.

MARÍA

Muy pálida está la frente.

LEONOR

Es verdad.

MARÍA

10 ¿Por qué será?

LEONOR

Sin duda retratará

de V. la pasión ardiente.

Y color tan amoroso,

tan romántico, Señora,

será prueba de que adora

15

V. al futuro esposo.

MARÍA

Inútil fuera negar

lo que siente el corazón:

con todo, tanta pasión

me ha de dar algún pesar.
20

Que temo con fundamento

grande y cercano dolor...

no dice bien esta flor...

LEONOR

La quitaré en el momento...

MARÍA

Dame otra, Leonor.

LEONOR

¿Y cuál?

25

MARÍA

Dame esa caja, mujer;

estás muy cansada... a ver... [62]

también esta me va mal...

LEONOR

(Aparte.) ¡Válgate Dios por las flores!

MARÍA

(Registrando la caja de las flores encuentra un pliego de papel doblado a manera de carta.)

¿Qué es esto? ¿Un papel aquí?... (Le abre.)
30

¡Ya me acuerdo!... Lo leí...

buen Arturo, en tus amores. (Se enternece.)

¿A qué viene esta aflicción?

¡Llorar por el que no quiero!...

Yo quise a Carlos... primero
35

con todo mi corazón...

Yo le engañé, pero ya

desenjarle sabré...

yo perdón le pediré,

y él su perdón me dará...
40

¡Qué marchita está la flor!

¡Arturo infeliz!.. Leeré...

Quizá así conseguiré

que este recuerdo de amor...

desaparezca... Tu alma,
45

oh poeta, es toda fuego...

benigno escucha mi ruego

y mis inquietudes calma.

(Abre el papel y lee la siguiente composición.)

A UNA FLOR.

¡Pobre flor! Llena de aromas

has venido a poder mío

y yo marchita te envió

a las manos de mi bien;

Y al verte mi Laura bella

sin la gala en tus colores,

abatida y sin olores,

dirá ¿quién te manda? ¿quién?

Dile tú, pues de mi boca

recibiste el aliento,

y en él el amor que siento

y abrasa mi corazón;

Que muere cuanto se acerca

al mísero que te envía, [63]

que eres flor que fuiste mía

y es un fuego mi pasión.

Que eras galana y hermosa

cuando llegaste a mi mano,

que yo de mi dicha ufano

te besé, mísera flor...

Y que el beso que te di

mató tu esplendente gala,

que el rayo del sol no iguala

en lo que abrasa a mi amor.

Si esto la dices, tal vez

mi Laura compadecida

de ti, mi flor de mi vida,

en su seno te pondrá;

Y en él oculta y guardada,

allí que es cielo de amores,

allí que es Abril de flores,

tu brillo renacerá.

Y si Laura cuidadosa,

porque has sido mi tesoro,

derrama en tus hojas lloro,

y te besa, pobre flor!...

Verás que pronto recobras

esa tu gala perdida,

que un beso suyo da vida

lo mismo que el Criador.

Yo me acuerdo todavía,

que rendida su esquivez,

besé su boca una vez,

¡qué boca tan dulce!... ¡sí!...

Y al besarla... te diré...

Sentí una pena... un consuelo...

la dicha del mundo... el cielo...

yo no sé lo que sentí!...

Y después... recuerdo triste...

una horrible desconfianza

va matando la esperanza

que tuve un tiempo en su amor...

La dirás... ah, no;... silencio...

No la demos un pesar,

cuando tú vas a buscar

tu gala en su sello, oh flor!... [64]

LEONOR

¿Llora V., Señora?

MARÍA

(Enjugándose los ojos.) No.

¡Pobre poeta!...

LEONOR

50 ¿Algún mal

le ha sucedido?

MARÍA

No tal...

LEONOR

No tardará...

MARÍA

¡Que sé yo!..

Escena II

MARÍA, BARONESA, LEONOR.

BARONESA

María, no tardes tanto.

MARÍA

Adiós, mi madrina, adiós...

Solas estamos las dos...

55

BARONESA

Hola;... Señales de llanto...

MARÍA

No he llorado, Baronesa.

BARONESA

Jurado hubiera que sí.

LEONOR

(Aparte.) ¡Qué hermosa!

MARÍA

(A la Baronesa.) ¿Quién está ahí?

BARONESA

El Vizconde.

MARÍA

Y la Marquesa.

60

BARONESA

El Barón.

MARÍA

¡Cuánta bondad!

¿Tanta grandeza y tan rica

pudo entrar?...

BARONESA

La puerta es chica...

mas ya se ve... tu beldad!...

MARÍA

No quiero mal al Barón.
65

BARONESA

Están Fernando, Juliana,

la Generala, Doña Ana

con su rancio cronicón,

y en la gorrita una pluma.

MARÍA

¿Hay más gente?

BARONESA

Sí; tu tía

70

Rita, Juana, el de Gandía,

y el hijo de Moctezuma.

MARÍA

El primero siempre.

BARONESA

Sí;

en todas partes está;

no me muevo de aquí a allá [65]
75

sin encontrármelo allí...

¿Y el novio, María? ¿dónde?

¿dónde está? que verle quiero...

MARÍA

No lo sé...

BARONESA

Mal caballero,

mal galán, ¿por qué se esconde?
80

Escena III

MARÍA, BARONESA, MARIANO, LEONOR.

MARIANO

Hola, primita, ¿qué tal?

estás ya vestida en regla

por lo que veo. (A la BARONESA.) ¡Qué hermosa

está V. hoy y que bella!

No me gusta a la verdad (A MARÍA.)

85

ese prendido que llevas

en la frente, ni la espalda

de tu vestido... quisiera

más sencillez, más soltura...

(Observando la cadena arrollada en la muñeca, de la que pende el reló.)

¡Es muy bella esa cadena!

90

BARONESA

Siempre tan docto en los trajes

de las hermosas...

MARIANO

Vergüenza

sería no descifrar

sus encantos, Baronesa.

BARONESA

Es V. muy complaciente...
95

muy galante...

MARIANO

¿Sí?

BARONESA

De veras.

Quien como V. en el prado

entre damas se pasea

y amante de nuestras gracias

la conversación desdeña
100

de política española

y política extranjera;

quien como V. se consagra

a decimos mil ternezas,

ora elogiando el primor
105

de nuestros rizos y trenzas, [66]

ora el donaire gentil

de nuestro talle, debiera,

mas que bigote y perilla

ostentar en su cabeza
110

un sombrerillo de paja

una capota de seda.

MARIANO

Bien haya, amén, esa boca

tan dulce, tan hechicera

que me pretende vestido
115

lo mismo que una belleza.

BARONESA

¡Oh! que es V. muy galán.

MARIANO

Muchas gracias, Baronesa.

¡Ojalá te oyese Arturo! (Riendo.)

Se moriría de pena,
120

y de envidia...

MARÍA

¡Pobre primo!

tan endiosado con ellas

y todas se burlan de él.

MARIANO

Bella prima... ¿Y el poeta?...

Ese misántropo nuevo
125

que adora con aspereza,

que dice que a las mujeres

es necesario quererlas

y no lisonjear su orgullo

con palabras, que si suenan
130

dulcemente en sus oídos,

a su corazón no llegan?...

MARÍA

No ha venido todavía.

BARONESA

(Con ironía.) Hoy es día de gran cuenta

para él.

MARÍA

No sé, por qué.
135

BARONESA

Estará escribiendo endechas

melancólicas; tal vez

llorando la hora aquella

que conoció la hermosura

que acibara su existencia.
140

MARÍA

Dejémosle: ya vendrá.

BARONESA

(Aparte a MARÍA.) ¿Te acuerdas de él?

MARÍA

Sí; me queda

un recuerdo todavía

y muy profundo...

BARONESA

No tengas [67]

cuidado. Dentro de un mes,
145

o antes según mi cuenta,

de ti no se acordará.

MARÍA

¡Quiera Dios que así suceda!...

BARONESA

¡Ojalá!...

MARÍA

¿Quién es?...

UN CRIADO.

(Entra.) D. Carlos...

Escena IV

MARÍA, BARONESA, CARLOS, ARTURO, MARIANO, LEONOR.

MARÍA se dirige a recibir a CARLOS sin reparar en ARTURO.

MARÍA

Querido Carlos...

ARTURO

¡Paciencia!

150

Muy pronto se acabará

este tormento cruel...

CARLOS

¡María!...

MARÍA

(Repara en ARTURO.) ¡Dios mío!... Es él...

¡Qué, melancólico está!...

ARTURO

Saludo a V. Baronesa.
155

BARONESA

Adiós, Arturo...

ARTURO

(Saludando a MARÍA.) María...

MARÍA

Adiós... ¡Ay!

CARLOS

(A ARTURO.) Por vida mía

que te alegres...

ARTURO

Es empresa

más que difícil, amigo...

el mal es del corazón.
160

MARÍA

(A CARLOS aparte.) ¿Qué tiene?...

CARLOS

(Aparte a MARÍA.) ¡Nada... ilusión!...

MARÍA.

(A CARLOS.) ¡Si está enojado conmigo!...

CARLOS

(A ARTURO.) ¿Sabes lo que dice?

ARTURO

¿Qué?

CARLOS

Si tú enojado con ella...

ARTURO

No; jamás con una bella
165

enojarme yo podré...

BARONESA

¡Siempre tan triste!...

ARTURO

Y qué mal

hay en esto? Pizpireta,

es V. viva... [68]

BARONESA

Y coqueta.

MARÍA

Y también tan celestial

(Se desprende una flor que lleva la BARONESA.)

Esta flor se va a caer...

del cielo descenderá.

BARONESA

¿Qué tal tu primo, María?...

MARIANO

Deme V. un alfiler...

Ya está sujeta...

ARTURO

(Aparte.) Borrón
175

del hombre son estos hombres

que tienen de tal los nombres

y no tienen corazón.

¡Imbéciles! Siempre así...

¿De qué sirven en el mundo
180

si les falta este profundo

sentimiento que hay aquí?...

MARÍA

(Aparte.) Está muy triste...

CARLOS

(A MARÍA.) Los celos

que tiene de una hermosura...

Consuélele tú...

MARÍA

Locura.

185

CARLOS

¿Y tu amor?...

MARÍA

Saben los cielos

que lo haría... pero no...

Si nada conseguiré...

además... no hay para qué.

CARLOS

¿Y si te lo ruego yo?...

190

MARÍA

¿Qué tiene V. que tan triste

presencia mi casamiento?...

ARTURO

Nada tengo... (Aparte.) No, que miento.

MARÍA

(A CARLOS.) ¿Ves? A mi súplica resiste...

ARTURO

No, María: es ilusión

195

de la amistad... nada más...

(Aparte.) Pronto alegre me verás...

y tranquilo el corazón...

Doy a V. la enhorabuena,

María...

MARÍA

(Conmovida.) Gracias, Arturo;
200

calle V.

ARTURO

Amor tan puro

halló su premio.

MARÍA

(Aparte.) ¡Qué pena! [69]

(Reparando en la caja que coloca ARTURO sobre el tocador.)

¿Qué es eso?...

ARTURO

¿Esta caja?...

MARÍA

Sí.

ARTURO

Es un cadean para V.

MARÍA

Veamos.

ARTURO

(Sonriendo.) No hay para qué...
205

Aún no...

MARÍA

¿Si es para mí?...

ARTURO

Si no ha llegado la hora...

MARÍA

(Aparte.) Cárdenos sus labios rojos

no sé, que leo en sus ojos

que estremece...

ARTURO

Señora...

210

Escena V

MARÍA, BARONESA, ARTURO, CARLOS, MARIANO, LEONOR, UN CRIADO.

CRIADO

El Sr. Obispo...

CARLOS

Vamos.

MARÍA

Si papá estará impaciente...

(La BARONESA da el brazo a MARÍA.)

CARLOS

¡Oh!... madrina complaciente...

Arturo...

ARTURO

Voy.

CARLOS

Que aguardamos...

Escena VI

ARTURO

Quede, Arturo, tu valor
215

y tu palabra cumplida,

que vale poco la vida

sin amistad, sin amor...

¿Y qué es mi muerte en rigor?...

¡Saber adónde he de ir!
220

no mirar y no reír...

y bajo la losa triste [70]

olvidando lo que existe

no llorar y no sentir...

¿Y qué vale este sediento
225

deseo vivo y profundo,

este afán que llama el mundo

del corazón sentimiento?

¿Es algo más que un tormento,

una flecha rasgadora,
230

que hiere cuando se llora,

que hiere con el placer,

juguete de la mujer

que el hombre imbécil adora?...

¡Su imagen!... ¿Y para qué
235

me sirve su imagen pura,

si amor y constancia jura

y luego falta a su fe?...

¡Ay! ¡nunca lo olvidaré!...

me dijo... yo te amo, yo...
240

y la traidora mintió...

María... ¡funesta suerte!...

Valor... Vale más la muerte,

que ver la que me engañó. (Saca una pistola.)

¿Y mi madre?... madre mía...
245

Esta noche al abrazarla

tuve miedo de besarla

que por siempre la perdía...

Mañana al nacer el día

habrá de indagar por mí...
250

y la dirán... Está allí...

pereció como su padre...

llora mañana, mi madre...

que hoy llora Arturo por ti...

Es verdad; yo fácilmente
255

podré acabar mi existencia

¿mas de Dios en la presencia

apareceré inocente?...

¿Podré levantar mi frente

diciéndole... pura va?...

260

No: Dios me preguntará

con la ley de la virtud, [71]

«Suicida, tu ataúd

¿en que lugar santo está?»

¡Qué idea tan espantosa!...

265

¡Morir y morir maldito

y no poder en bendito

lugar colocar mi losa!...

¡Terrible ley, enojosa!

El que asesina, el ladrón
270

encuentra en la religión

de su desgracia el consuelo,

y después perdón y un cielo...

¡Yo ni un cielo, ni perdón!...

¡Condenación! El Eterno
275

recompensa estos amores

no con guirnaldas de flores

con las penas del infierno...

¡Mujer!... Mi cariño tierno

ya ves si ha sido verdad...
280

sacrifiqué la amistad

a una pasión imprudente;

y además te hago el presente

de una horrible eternidad...

¡Si una lágrima siquiera
285

de sus ojos desprendida

sobre mi tumba caída

triste consuelo me diera!...

Si un ¡ay! doliente saliera

del corazón de María,
290

Arturo bendeciría

su amarga y funesta suerte

y de ese cielo la muerte

con placer recibiría...

Pero ¡ay me! Su hondo gemido
295

será un lamento de amor

en brazos de su señor

y en sus caricias perdido...

Su llanto el fruto querido

será de amor y primero...
300

¿a qué atormentarme quiero

con un porvenir tirano?... (Monta la pistola.)

Máteme pronto mi mano

que poco a poco me muero... [72]

Memoria de mi María... (A la caja.)
305

Adiós para siempre, adiós...

prenda hermosa de los dos

que fuiste suya y hoy mía... (Rumor dentro.)

¡Qué! ¡Satánica alegría!...

Un altar se ha alzado allí
310

que te separa de mí...

la bala que ahora zumba

es la que eleva la tumba

que me separa de ti. (Dispara y cae.)

Escena VII

A la explosión salen todos.

CARLOS

Arturo... ¡Da compasión!...
315

MARÍA

¡Ay! (Cae en brazos de MARIANO.)

MARIANO

Su dolor mitiguemos...

¡Imbécil!...

CARLOS

No: respetemos

su desgracia y su pasión.

Cae el telón.

FIN

Un poeta y una mujer
Recuerdo dramático en seis cuadros y en verso

José María Díaz

.....Ni enamoro mujer porque no me diga que sí, pues en punto a amores, tengo otra superstición: imagino que la mayor desgracia que a un hombre puede suceder es que una mujer le diga que le quiere. Si no le cree es un tormento, y si la cree... ¡bienaventurado aquel a quien la mujer te dice no quiero, porque ese al menos oye la verdad!

Tú echas mano de tu corazón, y vas y le arrojas a la primera que pisa y no quieres que lo pise y lo lastime, y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara, y crees porque quieres, y si mañana tu tesoro desaparece llamas ladrón al depositario, debiendo llamarte imprudente y necio a ti mismo.

M. J. de Larra.

Al Excmo. Señor

D. José Domingo Díaz

PERSONAJES

MARÍA DE TOLEDO
LEONOR

LA BARONESA
UN MORO

ISABEL
PRIMER ELEGANTE

ARTURO CARBAJAL
SEGUNDO ÍDEM

CARLOS DE VARGAS
UNA GITANA

MARIANO DE TOLEDO
PRIMER MÁSCARA

JAIME
SEGUNDO ÍDEM

ANTONIO
MÁSCARAS, &c. &c.

Este drama es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima; y no podrá representarse en ningún Teatro del Reino sin adquirir el derecho de propiedad para ello, según se previene en la Real Orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837.

Cuadro I

Escena I

El teatro representa uno de los salones de descanso en el de Oriente. Multitud de máscaras atraviesan de un lado a otro; a la izquierda del espectador UNA MÁSCARA sigue conversación animada con Antonio, y por el fondo entran la BARONESA y MARIANO; aquella elegantemente vestida de valenciana y éste de paisano.

BARONESA

¡Qué calor! ¡Jesús, mil veces!...

MARIANO

Tiene V. razón.

BARONESA

Mariano,

¿y María?

MARIANO

No lo sé.

si viene será un milagro

no es amiga de estos bailes.
5

BARONESA

¡Qué gusto tan estragado!

MARIANO

¡Es verdad!... ¡Cuánto más luce,

que en esos grandes saraos,

en estos, la gracia, el chiste,

del entendimiento claro
10

de las hermosas! Aquí

la careta es el retrato

del corazón. Bajo un traje

de valenciana gallardo,

en dos trenzas el cabello,
15

desnudo, el torneado brazo...

así como viene V...

mi Baronesa, es más grato

decir y menos difícil,

valenciana, yo te amo.
20

BARONESA

¡Donosa declaración!...

MARIANO

¿La recibís?

BARONESA

Será un chasco

de Carnaval...

MARIANO

Es verdad... [6]

es lo que siento...

(Hace ademán de tomarle la mano.)

BARONESA

(Retirándola.) Despacio...

¿Y Arturo?

MARÍA

¿El triste poeta?

25

en el salón le he dejado

taciturno, melancólico

(Aparte.) ¡Siempre por él preguntando!

(Siguen paseando por el salón.)

ANTONIO

Linda máscara, te engañas...

MÁSCARA

Sí, te conozco... Cuidado
30

no te recuerde las horas

que en más infelices años

del Támesis a la orilla

unidos los dos pasamos...

ANTONIO

¿También emigraste tú?

35

MÁSCARA

Si fue una especie de pasmo

contagioso el emigrar...

ANTONIO

Desde entonces...

MÁSCARA

(En tono de burla.) Desengaños,

miseria... ¡infeliz España!

40

ANTONIO

¿Te burlas?

MÁSCARA

No: recordando,

el año de doce ahora...

ANTONIO

¡Dichoso tiempo!

MÁSCARA

¡Cuitado!...

El mismo... nada aprendiste.

Por ti los días pasaron
45

sin novedad...

ANTONIO

Oye, máscara.

MÁSCARA

Adiós, adiós.

(Se pierde en la confusión, seguido de ANTONIO.)

MARIANO

(A la BARONESA.) No es extraño.

En cada trenza flotante

de esos cabellos galanos
50

que parecen hebras de oro

sobre frente de alabastro

lleva V. un pensamiento

de este pobre enamorado.

En esa pintada flor
55

recuerdo del mes de Mayo,

que lleva V. Baronesa, [7]

sobre el corazón presagio

que mi existencia va en ella,

mi contento... En esta mano
60

si llega a tocar la mía...

BARONESA

Poco a poco...

MARIANO

¡Desgraciado!...

BARONESA

(Sonriendo.) Con una mirada sola

le dejaré tan ufano!...

¿Y Arturo? ¿Le ha visto V.?
65

MARIANO

¡Siempre por él preguntando!...

¡Qué demonio de poeta!...

Con ese genio tan raro,

sin decir ni por asomo

un requiebro cortesano...
70

la tiene loca a mi ver...

1ª MÁSCARA

Adiós.

UNA GITANA.

Adiós, desgarbao...

1ª MÁSCARA

Viva la sal de Sevilla.

GITANA.

Dios te conserve mil años...

2ª MÁSCARA

(A un ELEGANTE.) Te conozco.

3ª MÁSCARA

Te Conozco...

75

Esta mañana en el Prado

galante estabas a fe...

ya se ve... Tan bella... Vamos.

Me gusta mucho. es bonita...

2ª MÁSCARA

No la mereces...

3ª MÁSCARA

Ingrato.

80

ELEGANTE

Máscara, jamás, lo he sido.

(Hace ademán de seguirlas: las máscaras desaparecen diciendo.)

2ª y 3ª MÁSCARA

No me conoces...

Escena II

Dichos y JAIME apresurado que se introduce en el corrillo que han formado algunos jóvenes.

JAIME

¡Qué chasco!

UN JOVEN

¿Qué tienes, amigo?...

JAIME

¿Qué?

un suceso extraordinario,

un asombro... me parece
85

mentira y lo estoy contando... [8]

UN JOVEN

Vamos, hombre...

JAIME

Estadme atentos.

En el salón, hará un rato,

paseaba yo con Arturo,

y en silencio meditábamos
90

lo frágil que es nuestra vida,

cuando me agarra del brazo

una máscara mujer...

buen olor, finura y garbo:

y otra máscara al oído
95

de Arturo dice un vocablo

y desaparece... Arturo

se precipita y sus pasos

quiere seguir... Yo me quedo

y al momento me consagro
100

a aquella mujer hermosa

en la apariencia... ¡Menguado

quien en máscaras se fía

de buen porte y limpia mano!...

Díjela, que era muy bella,
105

me contestó suspirando...

Díjela, que más clemente

a mi ruego y más humano

el corazón a mi amor,

premiase el extraordinario
110

cariño que la tenía...

Díjela, que delirando

por ella, no tengo un sueño

apacible, sosegado...

En fin, cediendo a mi ruego
115

con mi pecadora mano

lleno de esperanza el pecho

su careta entusiasmado

separé...

1º JOVEN

¿Qué tal?... muy joven...
120

2º ÍDEM

Era bonita...

JAIME

Era un diablo...

Negra, sin dientes, sin pelo,

con arrugas... el retrato

de la herejía: pensad

un rostro todo contrario
125

al de la griega robada [9]

por el príncipe troyano,

y en él la tendréis.

(Una máscara da un pellizco a uno de los jóvenes.)

2º JOVEN

¡Caramba!

¡Bravo pellizco me han dado!

Vaya una gracia, Gitana...
130

GITANA.

Sino tengo más...

1° JOVEN

Muchachos,

un moro, que viene un moro.

2° JOVEN

Adiós, Muley, el soldado.

(Todos le cercan.)

JAIME

Adiós, Boabdil el chico.

1º JOVEN

Adiós, tonto.

JAIME

Eso es exacto...

135

EL MORO.

Señores, déjenme ir.

1º JOVEN

No señor.

2º ÍDEM

Venga un abrazo.

JAIME

Seguidle, seguidle todos.

TODOS

Abrid a este moro paso.

(Llévanse al moro con grande algazara.)

Escena III

Arturo aparece por el fondo con aire taciturno. Su traje es elegante, su cabeza peinada a la romántica. La BARONESA y MARIANO atraviesan de cuando en cuando el salón.

ARTURO

¡Qué confusión! Cuando todos
140

dan su existencia al placer

y a la risa, y aquí olvidan

tal vez las penas de ayer...

Yo solo para desgracia

conservo en mi corazón
145

un sentimiento profundo

de amargura y de pasión.

Esos hombres, que se mueven...

¿qué son? ¿qué valen aquí?

Esas mujeres que hablan
150

¿dicen algo para mí?

Sí, que es todo una mentira;

que el amor y la amistad

son sentimientos de lujo [10]

que gasta la humanidad.
155

¡Horrible vida es la mía!

Adorando y sin creer

que en este mundo falaz

puede amar una mujer.

Olvídese un pensamiento
160

tan infernal... ¡qué calor!

Me fue imposible seguirla...

¡Quién sabe si esto es mejor!...

(Se sienta en una banqueta, y al parecer no fija la atención en nada.)

MARIANO

¿Quiere V. cenar? Ya es hora.

BARONESA

¿Qué hora es?...

MARIANO

Las dos y media.

165

BARONESA

Sí, que estoy un poco débil...

Búsqueme V. a Marcela...

en el salón estará...

y nos iremos.

MARIANO

¿Me espera

V. aquí?

BARONESA

Por supuesto.
170

MARIANO

Hasta después, Baronesa.

BARONESA

(Reparando en ARTURO.)

¡Calla!... es Arturo... ¡qué triste!...

me da compasión de veras...

ARTURO

(Observando que se acerca a él.)

¿Quién será? Dios se la lleve

cuanto antes de mi presencia.

175

BARONESA

Arturo...

ARTURO

(Bruscamente.) ¿Qué quieres, máscara?

(Se levanta.)

BARONESA

¡Jesús, qué tono!

ARTURO

¡Paciencia!...

no soy más amable...

BARONESA

¿No?...

pero tan brusco... ¡qué pena!...

ARTURO

¿Qué he de hacer?... Es genio mío...
180

BARONESA

Modera tu genio...

ARTURO

Empresa

difícil por vida mía...

BARONESA

Tengo que darte una nueva...

Yo sé que te quieren bien. [11]

ARTURO

Da las gracias a quien sea
185

en mi nombre.

BARONESA

Las daré...

algo más pidiera ella.

Si fuese...

ARTURO

¿Algo más?... ¿Y qué?...

BARONESA

Tu cariño...

ARTURO

(Sonriéndose.) ¡Qué ocurrencia!...

No se dice al corazón
190

«ame V. que se lo ordenan...»

BARONESA

¡Si supieras tú quién es!...

ARTURO

Tal vez entonces quisiera

dar por su cariño yo,

o máscara, mi existencia (La observa detenidamente.)
195

si fueses tú; no, no eres.

BARONESA

¿Quién te dice que no sea?

Veamos; mírame bien... (Le enseña la mano.)

¿Acaso mi mano es fea?
200

ARTURO

No es fea... pero no sé...

BARONESA

Mis ojos ¿no te alimentan

con ese fuego de amor?

ARTURO

Me gustan, mas no me queman.

(Levantando el tafetán de la careta.)

BARONESA

¿Y mi boca?

ARTURO

Linda... hermosa...

205

¡Qué dentadura tan bella!

BARONESA

¡Gracias a Dios que alabó!...

¿Quieres un gesto?

ARTURO

Hechicera...

Coquetilla...

BARONESA

(Con prontitud.) No por cierto...

Tengo que darte una nueva...
210

yo sé que te quieren bien...

ARTURO

Será una broma...

BARONESA

Es de veras...

ARTURO

¡Imposible!

BARONESA

(Con energía.) ¡Que lo es!...

ARTURO

Basta de burlas.

BARONESA

en que no le han de querer

y se ha de salir con ella. [12]

(A la mitad de esta escena ha entrado en el salón María sola y cubierta con un dominó de listas negras y amarillas, y ha estado observando detenidamente a ARTURO y a la BARONESA. Al separarse ésta de aquél se acerca con timidez a ARTURO.)

MARÍA

No sé por qué me disgusta

esa entrevista...

BARONESA

Ya llega

Mariano... Hasta luego, Arturo...

ARTURO

Anda con Dios. Cuando empiezan

no dejan ni respirar (Observa a MARÍA que se acerca.)

las máscaras. ¡Otra nueva!...

Escena IV

MARÍA y ARTURO.

El salón se ha ido desocupando.

MARÍA

Adiós, Arturo.

ARTURO

¿Quién eres

que me persigues así
225

y después me dejas?...

MARÍA

¿Quieres

saberlo?

ARTURO

Máscara, sí.

MARÍA

¿Y para qué?

ARTURO

No lo sé...

mas daría por saberlo

mi existencia...

MARÍA

¿Por tu fe?...

230

ARTURO

Hermosa, puedes creerlo.

Máscara, al oír tu acento

mi pecho cobra vigor,

y se pierde el pensamiento

en otro mundo de amor:
235

en otro mundo brillante

y en esperanzas fecundo,

en que un siglo es un instante...

MARÍA

¡Romántico es ese mundo!...

ARTURO

¿Te burlas?

MARÍA

No: que me río...

240
[13]

ARTURO

Tienes razón en burlar

este ciego desvarío

del hombre que sabe amar...

MARÍA

¿Te has enojado?

ARTURO

¿Por qué?...

MARÍA

De una manera lo dices...

245

perdona: sin culpa fue... (Sonriéndose.)

¡Si en secreto me maldices!...

ARTURO

¿Qué vale una maldición

de un hombre sin esperanza?

¿de un hombre que a su pasión
250

la recompensa no alcanza?

MARÍA

¿Estás, Arturo, por Dios,

enamorado?

ARTURO

Lo estoy.

MARÍA

Yo también... ¡ya somos dos!....

(Arturo hace un gesto de enfado.)

¿Lo ves? Cansándote voy...
255

¡Ya se ve!... niña y tan loca...

(Queriéndole alzar el tafetán de la careta.)

ARTURO

Déjame: no haya desdén...

MARÍA

¿Quieres más?

ARTURO

¡Preciosa boca!...

MARÍA

Bendígala Dios, amén.

Dime el nombre de esa bella
260

de tu mente inspiración;

la que dejó tanta huella

en tu pobre corazón;

la que arrebató ese llanto

a tu musa dolorida;
265

la que es tu pena y tu encanto;

la que es tu muerte y tu vida...

ARTURO

Si te han engañado...

MARÍA

No.

(Aparte.) Este curioso interés...

¿será que ya le ame yo?...

270

¡Pensarlo delirio es!...

dime, Arturo...

ARTURO

¡Qué curiosa!...

¿Qué ganarás en saber?

MARÍA

¡Será muy bella!...

ARTURO

Es hermosa, [14]

es un ángel, no mujer...
275

MARÍA

Dime el nombre de ese cielo...

ARTURO

¿Lo quieres tú?... Lo haré así...

No tanto lo hago por ti,

y eso que me das consuelo,

o máscara, como por mí.

280

Que sin hablar no respiro

de ese angélico tesoro

por el que ha tiempo suspiro,

y que en todas partes miro

y en todas partes adoro.

285

Óyeme pues: dan sus ojos

una luz tan celestial

que al rayo del sol da enojos,

y aromáticos y rojos

sus labios son de coral.
290

Su frente lánguida, pura

de la inocencia es el sello:

su finísimo cabello

la gracia esconder procura

del blanco y torneado cuello.
295

Modesta, descolorida,

melancólica, sufriendo

tal vez del amor la herida,

cada vez que la estoy viendo

me da muerte y me da vida.
300

Su talle esbelto, divino,

si lleva algún ceñidor,

lo lleva como de amor

un abrazo peregrino...

Su aliento es ámbar y es flor...
305

Su mano...

MARÍA

(Enseñándosela sin guante.) ¿Es así poeta?...

ARTURO

(Con entusiasmo.) Esta es su mano... lo es...

MARÍA

(Aparte.) No sé por qué el alma inquieta...

(Hace ademán de marcharse.)

Queda adiós; hasta después.
310

ARTURO

(Deteniéndola.) Máscara, no, por piedad

no me abandones ahora

que tu picante bondad

cien encantos atesora... (Contemplando la mano.)

¡Habrá una mano como ella!...
315
[15]

MARÍA

¿Estás en meditación?...

ARTURO

Te voy colocando, o bella,

en medio del corazón.

Escena V

Dichos y la BARONESA con dominó; la sala va llenándose nuevamente de máscaras. Al final de esta escena deben quedar muy pocas.

BARONESA

Adiós, Arturo...

MARÍA

¿Quién es?...

BARONESA

¡Qué enamorado y rendido!...
320

ARTURO

Gracias, máscara...

BARONESA

Ya ves

que mi palabra he cumplido...

ARTURO

¿Tu palabra?... No me acuerdo

por mi vida de tal cosa...

BARONESA

Ingrato...

ARTURO

(Con enfado.) La calma pierdo...
325

déjame en paz, fastidiosa.

MARÍA

No: quédate en libertad.

ARTURO

¿Enojada, por ventura?...

(La BARONESA no cesa de distraerlo hablándole al oído.)

MARÍA

No sé...

ARTURO

¿Y es eso verdad?

Ya mi paciencia se apura.
330

¡Qué mujer!... ¡Basta, por Dios!...

Por los ángeles te ruego

que al punto...

MARÍA

(En tono de burla.) ¿Cuál de las dos?...

BARONESA

¡Qué ciego vienes, qué ciego!...

(La BARONESA se pierde en la multitud de máscaras que hoy en el salón.)

Escena VI

MARÍA, ARTURO.

ARTURO

(A la BARONESA.) Adiós. (A MARÍA.) Ven acá conmigo,
335

mujer o ángel... ¿Suspiras?...

Bendigo tu voz, bendigo [16]

la mirada con que miras.

En este mundo en que el oro

es el rey de las pasiones,
340

en que consigue un tesoro

la fe de los corazones...

Ya una mirada no inflama

como antes al que la vía;

ya una voz no enciende llama
345

como ha poco la encendía...

Que el hombre desengañado

del amor de la mujer,

no vive ya apasionado,

porque no puede creer...
350

Mas tú, no sé lo que brilla

en esa mirada ardiente,

que el pecho débil se humilla

y en adorarte consiente.

MARÍA

¿Y María?

ARTURO

Por favor

355

no turbes mi pensamiento,

que en ti, máscara, mi amor

la mira en este momento.

(MARÍA se levanta la careta.)

¡María!

MARÍA

Silencio, Arturo...

nadie sabe en el salón...
360

ARTURO

Cariño eterno te juro

con todo mi corazón.

¡Ay!... Sí... ¡qué felicidad!...

¿Qué son mis penas ahora?

Sueño que no fue verdad...
365

sólo un recuerdo, Señora,

¿sabes tú lo que es sentir,

lo que es en el mundo amar

lo que es tener que vivir

y un Dios a quien adorar?...

370

¿Sabes tú lo que es vertida

una lágrima en la mano

de la belleza querida,

de ese objeto soberano?

Las riquezas del Perú
375

nada valen para mí... [17]

¿Qué más quiero?... ¿Sabes tú

lo que es adorar en ti?...

MARÍA

¡Qué voz! ¡qué ardiente mirar!

ARTURO

Este es amor...

MARÍA

Sí; lo creo.

380

ARTURO

¿Tú así no sabes amar?

MARÍA

Por lo menos lo deseo...

Y hace un año...

ARTURO

No recuerdes

tus maldecidos amores,

que en tristes afanes pierdes
385

mis pensamientos de flores...

MARÍA

Arturo, los olvidé...

que Carlos ya me olvidó...

ARTURO

Cuando él te amaba, te amé...

Cuando te olvida, yo no...
390

Dime yo te amo, María...

MARÍA

Arturo, es mucho exigir...

ARTURO

¿No es?... Amanece el día...

que lo pueda bendecir...

Que eleve altiva mi frente,
395

que al sol mire esplendoroso

y pueda exclamar... «detente,

para, oh sol, que eres hermoso.»

Tú iluminaste el primero

destello de mi alegría,
400

tú eres un sol hechicero,

un digno padre del día.

Dime yo te amo una vez...

MARÍA

Te amaré mi corazón...

ARTURO

Ya no es tanta su esquivéz...
405

¡Es un cielo este salón!

(ARTURO da el brazo a MARÍA.) [18]

Cuadro II

Escena I

Gabinete de ARTURO: un estante de libros; una mesa con papeles en el mayor desorden.
ARTURO leyendo junto a ésta. ISABEL con un tomo de las obras de Fígaro, al lado de la chimenea.

ARTURO

«Corazón que no has amado,

tú no sabes el dolor

de un corazón acosado,

carcomido y desgarrado

por amarguras de amor.»

«No sabes como se llora

con ese llanto que quema,

con la noche, y con la aurora,

con ese sol que colora

en la frente un anatema.»

10

«Se llora con el placer,

se llora con el pesar,

con el recuerdo de ayer,

y mañana... hay que llorar

si nos ama una mujer.»

15

«Tú, velado a la tormenta

de borrascosa pasión,

no sabes como se aumenta,

como inflamada revienta

la pena en el corazón.»

20

«Como le devora eterno

ese esperar indeciso,

como abrasa el fuego interno

de tener hoy un infierno

donde estuvo un paraíso.»

25

«¡Amar y no ser amado!

¡Sentir y no consentir!

¡Morir viviendo olvidado!

¡Morir por haber amado [19]

y no poderlo decir!...»
30

«Bullir en el pensamiento

el bello ser de otro ser...

Y ese roedor tormento,

que hemos bebido en el viento,

en la voz de una mujer!...
35

«Sí; mis oídos la oyeron,

mis ojos la contemplaron,

era hermosa y la creyeron...

Mis oídos me mintieron

o sus ojos me engañaron.»
40

Esto sí que es trovador

Esto se llama sentir...

y en otro mundo vivir

de ilusiones y de amor...

En otro mundo escondido
45

allá en su inspirada mente

donde se llora y se siente...

do nada se echa en olvido!...

Niño y vate... en galardón

¿qué puedes apetecer?
50

¿Riquezas? ¡ah! no. Si a ser

llegaras un Calderón!...

¿no valiera más, doncel,

no fuera mayor tesoro

que una diadema de oro
55

tu corona de laurel?...

ISABEL

¿Qué haces, Arturo?

ARTURO

Leyendo

un trozo de poesía

que vale más, madre mía,

que lo que estoy escribiendo...
60

Y es tan grande su primor

que casi me avergoncé

de mi canción y taché,

de necio y frío a mi amor.

ISABEL

¿Qué tan enamorado estás?
65

ARTURO

Ya no es amor, es locura.

ISABEL

¿Locura?

ARTURO

Es tal su hermosura...

ISABEL

¿Que por ella morirás?...

ARTURO

Morir viviendo mi madre... [20]

ni decírmelo debiste.

70

ISABEL

Vivía también ¡ay triste!...

cuando se mató tu padre...

ARTURO

¿A qué recuerdas, Señora

la muerte del pobre viejo?...

ISABEL

Su desgracia es un consejo
75

que te da tu madre ahora.

ARTURO

No le imagino olvidar

que le tengo muy presente...

Un alma que mucho siente

se suele, Arturo, extraviar...
80

Si quieres creer, o niño

en amor, a mi experiencia,

quiere Arturo con prudencia

y no con mucho cariño.

Que no hay mujer en el mundo
85

que merezca por mujer

ese constante querer

tan agitado y profundo...

ARTURO

No conoces a María,

tan bella, tan inocente,
90

modesta, pálida frente...

ISABEL

De engañar tendrá su día...

ARTURO

Esa plática dejemos...

Concluyamos la canción...

Tengo fe, en su corazón;
95

de cuanto digan burlemos... (Se sienta y escribe.)

ISABEL

¡Es mucho Fígaro!...

ARTURO

(Reflexionando.) ¿Qué?

este consonante en urna...

Moctezuma, bruma, pluma...

¡Gracias a Dios le encontré!...
100

ISABEL

(Leyendo.) ¡Ay! como nos conocía...

¡infeliz! con su talento...

Diabólico pensamiento...

¡hasta de él mismo reía!...

ARTURO

Victoria, victoria... bueno. (Se levanta.)
105

ISABEL

(Se levanta.) ¿Qué tienes?

ARTURO

(Se acerca a la mesa y corrige &c.) ¡Bravo desliz!

¡Soy el hombre más feliz!...

estoy de alegría lleno...

ISABEL

¿Qué tienes? [21]

ARTURO

He concluido

para mi adorada bella
110

una amorosa querrela

que vale...

ISABEL

¡Tiempo perdido!

¿Quieres leérmela?

ARTURO

Sí...

leeré el final y no más...

que es...

ISABEL

Muy larga...

ARTURO

Por demás...

115

ISABEL

Empieza, pues...

ARTURO

Dice así... (Lee.)

Esa tinta de azul que en torno ciñe

el sol brillante de tus pardos ojos;

ese color que tus mejillas tiñe

pálido, el ámbar de tus labios rojos;

120

Tu fina y odorosa cabellera,

tu mano de marfil, tu hermosa frente,

la risa de tus labios hechicera

que llega al fondo de mi pecho ardiente;

ese puro de amor nevado seno
125

de ese vendado Dios mansión guardada,

fecundo manantial de amores lleno,

tal vez de tu pasión triste morada;

ese talle gentil, aéreo, leve,

el pie que huella las nacientes flores,
130

y las pisa feliz, sin que se lleve

su gallardía en él ni sus colores...

¿No son el pie, los ojos y la frente,

el cabello, el reír, el talle, en suma,

esa belleza mágica, elocuente,
135

que dio vida del mar la blanca espuma?

Los hombres un altar la levantaron

que ha devorado el tiempo en su camino,

y en santa adoración la consagraron

bosques y templos como a ser divino...
140

Tú tienes un altar que no hace alarde

de galas y oro, ni pomposas flores;

pero un altar que acabará muy tarde

mi corazón la fe de mis amores.

¿Te gusta mi madre? [22]

ISABEL

145 Sí;

mas yo te quiero leer

de Fígaro el parecer

en cierto asunto.

ARTURO

Por mí

no te molestes.

ISABEL

Escucha,

que es cosa muy de notar
150

por lo rara y singular.

ARTURO

¡Grande sería la lucha

de su pobre corazón

cuando al fin... perdida gloria...

demos llanto a su memoria
155

y un poco de compasión!

ISABEL

(Leyendo.) «Tú echas mano de tu corazón, y vas y le arrojas a la primera que pasa, y no quieres que lo pise y lo lastime, y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara y crees porque quieres, y si mañana tu tesoro desaparece llamas ladrón al depositario, debiendo llamarte imprudente y necio a ti mismo...»

ARTURO

¡Pobre Fígaro!... ¡es verdad!...

¡Qué silencio!... y es cantor

de Macías y escritor

de tanta facilidad!...
160

Una corona dejó

en sus obras... con orgullo

su talento... ni un murmullo

de aplauso, o madre, se oyó...

ISABEL

¿Aplauso?

ARTURO

Un aplauso, sí:
165

madre mía, no te asombre:

le pido para su nombre,

que es nombre de gloria aquí.

Escena II

Dichos, ANSELMO

ANSELMO

Señorito... D. Mariano.

ARTURO

Que pase adelante, Anselmo.

170

[23]

Escena III

ARTURO, MARIANO, ISABEL.

MARIANO

Señora, a los pies de V.

ARTURO

¡Oh! Mariano...

ISABEL

Adiós, Toledo.

¿Qué tal la mañana?

MARIANO

Infame.

Un frío... ¿estás escribiendo?...

Alguna trova de amores...

175

ARTURO

¿Calla: tú que entiendes de eso?...

MARIANO

Estos poetas, Señora,

se figuran que los legos

no deben ni preguntar

si es madrigal o soneto
180

lo que escriben... ¡ya se ve!...

¡todos tienen tan mal genio!...

ISABEL

Déjele V... Si son locos:

acérquese V. al fuego...

¿Va V. al prado después?
185

MARIANO

Por supuesto...

ARTURO

(En tono de burla.) Por supuesto.

MARIANO

Como había de faltar...

ARTURO

Fuera un crimen estupendo

de parte de un elegante,

y notable desacierto...
190

MARIANO

¡Si yo me divierto allí!...

Tú pasas alegre el tiempo

con tus versos; yo le ocupo

con más gusto en el paseo.

ARTURO

¿De dónde vienes, Mariano?
195

¿De ver al querido objeto

de tu corazón?

MARIANO

Es claro...

con alma y vida la quiero...

ISABEL

Muy bien, Mariano, ¿Es V.

feliz con amor tan recio?...
200

MARIANO

No lo sé: cuando me mira

con los ojos placenteros

palpita mi corazón [24]

de tal modo, que no puedo

contestar a sus palabras...
205

Cuando me mira con ceño,

¡pobre de mí! desgraciado

cual ninguno me contemplo.

ARTURO

¡Pobre de ti! ¿Cuántas veces

te sucede lo primero?
210

MARIANO

¿Qué?...

ARTURO

La mirada apacible.

MARIANO

Muy pocas veces...

ARTURO

Lo creo...

¡Pobre de ti!...

MARIANO

No te burles

ISABEL

No le haga V. caso.

MARIANO

Bueno...

Seguiré, Doña Isabel,
215

tan saludable consejo

¿Qué tiene V. en la mano?

¿Un libro?...

ISABEL

Sí, ¿qué hay de nuevo?

MARÍA

Nada notable; que siguen

los facciosos en el reino...
220

y desde Madrid los mira

con gran confianza el Gobierno.

Yo, por mí... ¡qué se me da!...

Con aquellos y con estos

ha de haber sastres y modas,
225

y amorosos devaneos,

y billetitos de amor...

Ahí está mi dicha; en eso...

ISABEL

Es V. muy egoísta...

MARIANO

¿Egoísta?... ni por pienso.
230

ISABEL

Es muy poco patriotismo...

MARIANO

Peor es tener empleo

y pensar así... ¿destino?...

ni le pido, ni le quiero.

Así pudiera soltar
235

el grave y terrible peso

de la milicia. Mañana

el adorado embeleso

lucirá sus atractivos,

y entre tanto... ¡Santos cielos!

240
[25]

me desespero al pensar

que yo junto a Recoletos

a pique de chamuscarme

haré, ejercicio de fuego

¡Esto es fatal!...

ISABEL

Sí;... lo es...

245

MARIANO

Arturo.

ARTURO

¿Qué quieres?...

MARIANO

Tengo

que darte una buena nueva...

ARTURO

En cambio te haré un soneto.

MARIANO

Mañana llega...

ARTURO

¿Quién?

MARIANO

Carlos...

ARTURO

(Deja precipitadamente la mesa en que escribía.)

¿De veras?

MARIANO

Mira

ARTURO

¿Qué leo?...

250

¿Viene a casarse con ella?...

¿Me habrá engañado?

MARÍA

Sospecho...

que no te agrada...

ARTURO

Sí tal

que es amigo verdadero.

¿Vamos a tu casa?...

MARIANO

255 ¿A qué?

Yo voy al prado...

ARTURO

 Recuerdo

que di palabra a María

de verla antes del paseo...

(Aparte.) María ¿me engañarás?

Destruirás en un momento
260

las ilusiones de un año?...

MARÍA

Como quieras.

ARTURO

(A ISABEL.) Hasta luego...

ISABEL

¿Te esperamos a comer?

ARTURO

Si he de vestirme...

ISABEL

Toledo,

Adiós.

MARÍA

A los pies de V...
265

ISABEL

Adiós: sigamos leyendo. [26]

Escena IV

ISABEL.

(Lee.) «El día 23 es siempre en mi calendario día de desgracia, y a imitación de aquel jefe de policía ruso que mandaba tener prontas las bombas la víspera de incendios, así yo desde el 23 me prevengo para el siguiente día de sufrimiento y de resignación, y en dando las doce ni tomo vaso en mi mano por no romperle, ni apunto carta por no perderla, ni enamoro mujer porque no me diga que sí, pues en punto a amores, tengo otra superstición: imagino que la mayor desgracia que a un hombre le puede suceder es que una mujer le diga que le quiere. Si no la cree es un tormento; y si la cree... ¡Bien aventurado aquel a quien la mujer le dice no quiero, porque ése a lo menos oye la verdad...»

Perdida ya la ilusión

no existe felicidad...

y esto que dice ¿es verdad?...

Creo que tiene razón.....
270

[27]

Cuadro III

Escena I

Sala en casa de MARÍA.

MARÍA, BARONESA.

MARÍA

Ya ves si soy franca...

BARONESA

Sí.

MARÍA

Así comenzó su amor,

y como era natural

de día en día creció...

BARONESA

¿Le quieres mucho?

MARÍA

No sé...

5

Si te abro mi corazón

con la franqueza de amiga,

verás la lucha feroz

que a todas horas destruye

mi esperanza y mi ilusión...

10

BARONESA

Te quiero tanto...

MARÍA

Es verdad...

he de referirte hoy,

oh Baronesa, del alma

la funesta situación...

Cuando Arturo me pintaba
15

con su hablar encantador...

ese mundo de esperanzas

que en su mente se creó,

ese mundo de ilusiones

que en su entusiasta fervor
20

la pobre existencia mía

de cien venturas sembró;

yo le oía, Baronesa,

tan feliz de oír su voz,

que no cambiaba mi suerte
25

por nada en el mundo... no.

Siguió diciéndome amores,

y el alma también siguió [28]

encadenada a su acento

como un reo en su prisión.
30

Y esta afición hacia él

tanto a amor se pareció...

que yo misma lo creí...

que aún lo creo por Dios...

BARONESA

¿Qué? ¿no le amas?...

MARÍA

No lo sé.

35

Ayer mismo recordó

aquella noche en que hizo

su dulce declaración

y al oírle... la ternura

del pensamiento de amor

40

que en este recuerdo triste

para su vida empleó...

al escuchar de su boca

que es la belleza una flor

con aromas, cuando quiere,
45

y sin fragancia y color

cuando de su tierno pecho

el odio se apoderó...

yo creí que le adoraba...

con todo mi corazón...
50

BARONESA

Y le amarás...

MARÍA

No lo sé...

te lo digo sin temor

de que vendas mi secreto,

que eres mi amiga...

BARONESA

Lo soy.

MARÍA

Apenas de mí se aparta
55

y no escucho su clamor,

ni miro el rostro sombrío

que a tratarle me excitó...

me acuerdo muy pocas veces

de mi amante trovador...
60

mas cuando leo sus versos

de tanto fuego y pasión,

y las palmadas que suenan

de mi Arturo en derredor,

escucho... mi Baronesa,
65

renace aquella afición

y nadie en el mundo tiene [29]

tanto derecho a mi amor.

Yo miro a mis pies el mundo...

entonces tan alta soy
70

en poder y gentileza,

y tantas mis gracias son,

que un templo fuera preciso

que alzara el mundo en mi honor

Baronesa si leyese
75

los versos que me escribió...

¡Cuánta ternura!... ¡Que triste,

qué melancólico el son

es de su dorada lira!...

Algunas veces corrió
80

por mis mejillas el llanto

de oír leer su canción.

Allí su alma embebida

en otro mundo mejor

dilatándose... su mente
85

en misteriosa oración

adorando... hasta la sombra

de la hermosa a quien oyó,

quizá por la vez primera,

un yo te amo, trovador...
90

En esa canción sombría

que ha dos meses me escribió

hay tal verdad, sentimientos

tan hondos del corazón

que no es Arturo un mortal
95

en el mundo, sino un Dios...

Pues bien, estas ilusiones...

este hablar desapareció

desde el momento que supe,

que Carlos llegaba hoy...
100

Esta nueva no esperada

a conocer me enseñó

que la inquietud de mi pecho

que yo apellidaba amor

fosfórica llama fue
105

que un solo instante alumbró...

Y ahora ¿qué debo hacer?...

¿Cómo decirle... Señor...

mi cariño fue mentira, [30]

fue mentira mi pasión?...
110

BARONESA

Oh María, dilo, sí,

que no es digno el trovador

de que le engañen. Si franca

disipas esa ilusión

y esa esperanza que tiene
115

en tu cariño, el dolor

un mando nuevo dará

a su ardiente inspiración,

Acabará su arrebató,

y un sentimiento mejor
120

porque es más dulce, más triste,

calmará su agitación...

Pensamientos melancólicos

de dulcísimo sabor

una nube formarán
125

de luto a su alrededor.

Esa nube será hermosa

para él, que en su aflicción

será el recuerdo de un día

de ventura que pasó.
130

Entonces tal vez de enmedio

de ese animado montón

de bellezas que en la corte

vestidas con gran primor

si ostentan lujo en el traje,
135

y aquí la satisfacción (Señalando la casa.)

de una alegría que nunca

su corazón abrigó,

del alma en el fondo tienen

la vergüenza de un amor
140

conocido y despreciado

tal vez por quien le encendió,

alguna responderá

a su solitaria voz.

MARÍA

Y esa alguna... serás tú,
145

mi Baronesa.

BARONESA

(Turbada.) ¿Quién yo?...

¿De qué lo infieres, María?...

No es más que suposición...

¿No le amas tú?...

MARÍA

No lo sé... [31]

lo que me ha dicho, por Dios, (Aparte.)
150

mi orgullo ha mortificado...

BARONESA

(Aparte.) Tú no le amas... ya que no

consiga yo su cariño,

he de atormentaros... ¡Oh!

Escena II

MARÍA, BARONESA, un CRIADO.

CRIADO.

El Señor de Carbajal
155

y el Señorito...

BARONESA

¿Los dos?

empiece ya mi venganza...

MARÍA

Entren al punto, Muñoz.

Escena III

MARÍA, BARONESA, ARTURO, MARIANO.

MARIANO

¡Hermosa, por vida mía...

está V. hoy Baronesa...
160

Adiós prima...

BARONESA

Adiós, Arturo.

ARTURO

(Después de hacer una cortesía a la BARONESA.)

María... (Aparte.) Siempre tan bella.

MARÍA

¿Está V. triste?

MARIANO

No tal,

si es su genio esa tristeza.

Ustedes lo saben bien.

165

Jamás Arturo se alegra

aunque a su lado se halle

la más singular belleza.

Yo no: nada más sabroso

para mí, que una hora o media
170

(Mirando a la BARONESA.)

junto a la hermosa que se ama.

BARONESA

¡Galantería como ella

habrase oído en el Mundo!

¡Qué amable es V.!.. Quisiera

poder contestar ahora...
175

MARIANO

(A la BARONESA.) Si no es en V. molestia, [32]

y no es petición extraña,

conteste V. cuando quiera.

BARONESA

(Sonriéndose.) Así lo haré...

¡Qué mirada

MARIANO

¡Bendita mil veces seas!...
180

ARTURO

¡Pobre, Mariano!...

BARONESA

(Mirando a ARTURO.) ¡Insensato!...

Ignora lo que le espera...

¡Qué, embebido en contemplarla!...

ARTURO

(Aparte.) Está María hechicera.

MARÍA

(Aparte.) ¡Con qué ternura me mira!
185

¡Infeliz!

BARONESA

(Aparte.) ¡Cuál se deleita

en contemplarla el ingrato!...(A ARTURO.)

¿Qué tiene V.?

ARTURO

Baronesa,

sabe V. que es mi carácter.

BARONESA

Cuando una pasión se alberga
190

allá en el fondo del alma...

ARTURO

Cuando una pasión alienta,

y hay pasión y sentimiento

y verdad, calla la lengua

y hablan los ojos, Señora.
195

BARONESA

¿A qué viene esa aspereza?

¡Qué semblante tan sombrío!

ARTURO

No puede estar muy risueña

la cara, si el corazón

abriga mortal sospecha
200

BARONESA

¿Sospecha V. de su dama?

Responda V. sin reserva.

MARÍA

(A la BARONESA.) Baronesa...

BARONESA

(Sonriendo.) Es una chanza.

ARTURO

Es una chanza ligera...

BARONESA

Sospecha V....

ARTURO

No lo sé...

205

MARÍA

¿Por qué en saberlo te empeñas?

BARONESA

La curiosidad no más.

ARTURO

¡Curiosidad!...

MARÍA

¿No paseas?

Tu coche ha venido ya

BARONESA

Es muy temprano...

MARÍA

(Aparte.) ¡Paciencia!...

210

[33]

¿Qué hora es?

MARIANO

No son las tres...

BARONESA

La diligencia no llega...

MARIANO

Hasta las cuatro; se entiende

si los facciosos la dejan...

BARONESA

Hoy tal vez llegue más pronto...
215

ARTURO

¿Quién viene en la diligencia?...

BARONESA

Su amigo de V....

ARTURO

Ignoro...

BARONESA

Carlos de Vargas Gurrea.

ARTURO

Nada sabía: me alegro.

BARONESA

Esa es amistad sincera...
220

MARÍA

¿Dónde te sirves de guantes?

(Procurando distraer la conversación.)

BARONESA

En París.

MARÍA

(Examinando los guantes.) Es piel muy buena

BARONESA

¿No sabe V. la noticia?

MARÍA

¿A tres francos?

ARTURO

¿Y qué nueva?...

BARONESA

¡Se casa Carlos!

ARTURO

¿Con quién?

225

BARONESA

¿Con quién ha de ser? Con esta...

MARÍA

¿Y he dicho sí por ventura?

Sin mi permiso... ¡Qué pena!

ARTURO

¡Oh! será excelente boda...

Doy a V. la más completa
230

enhorabuena, María.

MARIANO

Señora, que es ya muy cerca

de las tres y media.

BARONESA

Vamos.

ARTURO

(Aparte.) Bendita, Dios, tu clemencia.

MARIANO

Dejaré a V, en su coche.
235

BARONESA

Adiós.

MARIANO

Adiós, Baronesa,

BARONESA

Ya dejó en su corazón

clavada una horrible flecha;

MARÍA

Con sus palabras el alma

recobró en su antigua fuerza
240

la afición que le tenía...

¡Si le amaré yo de veras!... [34]

Escena IV

MARÍA, ARTURO.

ARTURO

Tardaba ya por mi vida

la Baronesa en partir...

Tengo tanto que decir
245

y el alma tan afligida

que si callo he de morir...

MARÍA

¿Qué tienes Arturo?...

ARTURO

¿Qué?

No sé, lo que tengo, y sé

que está el corazón lloroso
250

con un recuerdo espantoso,

María, de lo que fue...

con un recuerdo feroz,

que si mi vida atormenta,

también mi vida alimenta,
255

más terrible que la voz

del Señor en la tormenta.

MARÍA

¿Tan poco fías de mí...

que me callas tu pesar?

ARTURO

Yo te amo desde que te vi...
260

MARÍA

¿Y hay quien te pueda olvidar

oyéndote hablar a ti?

¿Qué tienes?

ARTURO

¿Sabes lo que es

amor y olvido después

del amor? ¿lo que es temor
265

de perder uno su amor?

Con esto mi pena ves...

MARÍA

¿Tienes celos?...

ARTURO

¿Y en tenerlos

me faltaría razón?

MARÍA

¿Qué es falso mi corazón?...
270

ARTURO

Son tus hechizos tan bellos

que envidia de todos son.

Carlos llegará mañana.

MARÍA

Si me olvidó Carlos ya...

de mí no se acordará.
275

ARTURO

Si te encuentra más galana

su pasión renacerá.

¿No consagraste a él [35]

ni una vez tu pensamiento

desque partió?

MARÍA

No te miento...

280

alguna...

ARTURO

(Aparte.) Envidio, oh doncel,

tu suerte en ese momento,

MARÍA

Por Dios mi felicidad

con un recuerdo, mi Arturo,

no turbes...

ARTURO

(Triste.) Y eso es verdad...
285

todavía...

MARÍA

Yo te juro...

ARTURO

No me jures por piedad...

MARÍA

Arturo, me has de creer...

cuando me miro a tu lado

me olvido de lo pasado,
290

mi vida toda es placer,

es un bien que Dios me ha dado.

Nadie como Arturo siente;

nadie me pinta el amor

con delirio tan vehemente;
295

si el dolor está presente

a tu voz huye el dolor.

Tú mitigas con tu acento

la pena del pecho mío,

que a tu lado está contento...
300

¡Bajo ese rostro sombrío

tiene tanto sentimiento!...

De ese Carlos, el cariño

fue sólo un juego de niño

que no llegó a ser amor...
305

¿Qué vale, su noble aliño

al lado del trovador?...

ARTURO

(Con entusiasmo.)

Sí, a su voz el viento suena

y en huracán espantoso

que al mundo de asombro llena
310

derriba la altiva almena

del alcázar poderoso...

Y el mar a su canto acalla

su alzado y violenta empuje

y los vientos avasalla,
315

y al trueno que horrible cruje [36]

y al rayo que ardiente estalla.

Y con su mano arrogante

arranca un nombre a la historia,

y al siglo que está delante
320

presenta un siglo distante

pero fecundo de gloria.

¡El Poeta! Sí, María...

¿Sin el poeta qué son

lo que se llama ilusión,
325

ternura, melancolía,

amor en el corazón?

Sin Petrarca ¿qué sería

su Laura en el mundo ya?

Ninguno se acordaría
330

de que esa mujer vivía

del gran Petrarca en la edá...

Mas ahora ¿quién el canto

de ese poeta al oír

no acaba por bendecir
335

a Laura que fue su encanto,

la que le obligó a sentir?

¡Ah! María por favor

quíereme como a tu vida...

quizás deberá a tu amor
340

esta edad tan corrompida

un sublime trovador,

MARÍA

¿Arturo, dudas de mí?...

¿Por qué, no me has de creer?...

ARTURO

No tengo confianza en ti...

345

que es mucho mi amor...

MARÍA

(Sentida.)

¿Y así

me ultrajas?

ARTURO

Eres mujer...

MARÍA

Escrito está de mi mano

que eres el bien de mi vida.

ARTURO

Es verdad, prenda querida,
350

pero una carta...

MARÍA

Inhumano...

me tienes muy ofendida

ARTURO

(Con arrebató.) María... ¿lloras? ¡María!

yo no te quiero enjugar

esa lágrima... es manchar
355

la hermosa perla que cría [37]

y a su orilla arroja el mar.

Dame tu mano... ¿Blasonas

de vengativa también? (Se la besa.)

MARÍA

No la beses.

ARTURO

¿Me perdonas?...

360

Si se acaba tu desdén

oh bella, mi amor coronas...

(La besa de nuevo.)

MARÍA

¿Quieres más?

ARTURO

¡Oh mi señora!

Reina de mi pensamiento,

el ángel que Arturo adora...
365

Adiós, adiós...

MARÍA

¿Vas contento?...

ARTURO

Que venga Carlos ahora.

Escena V

MARÍA.

¡Es imposible!... no puedo...

tal influjo tiene en mí,

que con sólo una mirada,
370

mi plan supo destruir.

¿Y esto es amor?... No lo es...

Si de él apenas me acuerdo

cuando ausente ¡y a su lado

el tiempo en oírle pierdo!...
375

¡Si llegaras pronto, Carlos!...

Tengo tal gana de verte...

Escena VI

ARTURO, CARLOS, MARÍA.

CARLOS de camino.

CARLOS

(Dentro.) ¡Querido Arturo!...

MARÍA

¡Dios mío!

CARLOS

(Dentro.) Hablarte fue mucha suerte...

Abrázame, buen poeta.
380

Estás delgado (Entran en la escena.) María...

MARÍA

(Al precipitarse en los brazos de CARLOS se encuentra con ARTURO y queda inmóvil.)

¡Querido Carlos!... ¡Gran Dios!

ARTURO

¡Qué bien, acaba este día! [38]

Cuadro IV

Escena I

La misma decoración del cuadro anterior.

MARÍA, CARLOS.

CARLOS

Ven, María; ya lo sabes.

Amor te juro de nuevo

esta noche en el altar.

Disipada en un momento

aquella horrible, sospecha...

5

MARÍA

Sí, mi Carlos; yo te creo.

Si algunas horas tu amor

pude olvidar para el pueblo,

aquí dentro... el corazón

te idolatraba en silencio.

10

Tú fuiste, Carlos del alma,

tú fuiste, el amor primero

de esta infelice mujer...

en ti contempló su cielo...

CARLOS

Esas nubes que el color
15

de ese cielo oscurecieron

se disiparon, María,

con una palabra. El tiempo

para averiguar verdades,

testigo el menos expuesto,
20

justificó mi conducta.

Y todo ¿por qué? El recuerdo

acibará todavía

el placer que experimento

al lado del bien que adoro...
25

Pero ya acabó. Dejemos

el mal que ya se pasó

por el bien que poseemos...

MARÍA

Tienes razón.

CARLOS

Y entre tanto [39]

en este Madrid, en medio
30

de la culta sociedad,

los bailes y galanteos.

MARÍA

No lo creas.

CARLOS

¿Por qué no?

alguna vez los primeros,

y los segundos también...
35

¿Piensas tú que soy tan necio

que imaginando locuras

imagine hasta el extremo

mi felicidad? ¿que crea

que estando yo ausente y lejos
40

con mucha hermosura tú,

y también con muchos celos,

habrás pasado la vida

en tanto recogimiento

que renueves la memoria
45

de las monjas? Indiscreto

por demás, bella María,

tu Carlos fuera en creerlo.

¿Tengo razón, mi Señora?

No te ofendas...

MARÍA

50 No me ofendo

y he de pagar tu franqueza

con otra mayor.

CARLOS

Sospecho

que vas a hablarme de amores...

MARÍA

Tienes razón.

CARLOS

Y mi puesto...

¿le ocuparon dignamente?
55

MARÍA

¡Carlos mío!... Te confieso

que distraje mis afanes,

que quise arrancar del pecho

tu imagen que me mataba,

tu imagen que estaba viendo
60

a mi pesar cada hora,

Carlos, en todos momentos...

Pero en vano... Cada día

crecía mi amante fuego,

que para aumentar amor
65

no hay cosa como los celos,

cuando se quiere con alma, [40]

no cuando amores fingiendo

se inventa enojos y rabia

sólo por hacer que hacemos.
70

Si vieras cuanto temía

por tu vida... ¡Cuanto temo

que todavía se estorbe

nuestro cercano himeneo!...

CARLOS

¡Temor!... ¿Y de qué, María?...

75

Envidien nuestro contento...

esos mismos que apurando

botellas de buen burdeos

en esa estancia contigua

celebran nuestro concierto
80

de amores. ¿No los has visto?

Sus goces más placenteros

los cifran en apurarlas...

Tal vez se ríen los necios

de un placer que no conocen,
85

de tan bien que no poseyeron...

(Le besa la mano.)

Sin embargo ¿no has notado

la tristeza de uno de ellos?

MARÍA

No sé: todos tan alegres

los he visto... no recuerdo...
90

Con la Baronesa el Conde...

¡conquista nueva por cierto!...

Anita, con el de Luna,

con la Marquesa, Toledo...,

Mariano, Ventura, Enrique...
95

Vamos, Carlos, no me acuerdo...

CARLOS

Sí, María, y es mi amigo,

el amigo que más quiero...

A costa de mi ventura

quisiera favorecerlo
100

con tanta felicidad

como para ti deseo.

MARÍA

No sé...

CARLOS

Arturo Carbajal...

¿No viste su horrible ceño

mientras comía? ¿No viste
105

su distracción, y su aspecto

sombrío?... [41]

MARÍA

(Aparte.) ¡Infeliz Arturo!...

CARLOS

¿Qué tendrá?...

MARÍA

Decir no puedo

que cosa le aflige... ha días

que yo no le hablo...

CARLOS

Confieso

110

que me ha sorprendido. Antes

no era bullicioso, es cierto...

triste siempre, taciturno...

indicios daba tremendos

de que allá en su corazón
115

se agitaba un sentimiento

de tan profunda amargura,

que trocaba en desconsuelo

el placer de su existencia...

MARÍA

(Enternecida.) ¡Pobre Arturo!

CARLOS

Cuando lejos

120

de la sociedad los dos

juzgábamos devaneos

los amores de los hombres

cuando yo menos severo,

menos justo, le decía,

125

que el peligro de más peso,

de más valor en amores

era sólo un casamiento

Arturo me replicaba

«Tú, Carlos, no entiendes de eso.
130

Hay amores en el mundo

que cuestan todo un infierno.»

Mas a pesar de ese dicho

le vía tal vez risueño

festejar a las hermosas

135

y sobre todo no puedo

olvidar, que nunca, nunca

le culpé de descontento

con mis dichas...

MARÍA

¡Pobre Arturo!

CARLOS

¡Si enamorado!...

MARÍA

Tal creo...

140

CARLOS

La Baronesa...

MARÍA

¿Quién sabe?

Esta plática dejemos. [42]

Escena II

MARÍA, CARLOS, BARONESA.

BARONESA

¡Jesús y qué barahúnda!

MARÍA

¿Qué ha sucedido?

BARONESA

Ahí es nada...

Una disputa terrible
145

sobre derechos que llama

imprescriptibles tu padre...

CARLOS

En tocándole en la llaga...

BARONESA

Con el Conde es la disputa...

CARLOS

El Conde que es tan machaca
150

le habrá dicho que no es moda

pensar así: que ya cansan

esas doctrinas añejas

del año doce.

BARÓN.

¡Ya escampa!

Le ha dicho que fueron locos
155

aquellos que proclamaban,

como sagrado principio,

la soberanía santa

del pueblo: que esa doctrina

no era mas que una antigualla
160

del siglo anterior, que sobra

para bien de nuestra patria

unas cortes en dos cuerpos...

Tu padre entonces se afana

por probar al Condecito
165

que nada en el mundo, nada

como unas cortes que sirvan

de cortapisa al monarca,

solas y sin el senado

que para nada hace falta...
170

De aquí, María ¡Dios mío!

un alboroto se arma

de gritos y de razones,

de murmullos y palabras

que nadie, se entiende... Carlos,
175

yo me salí fastidiada.

Ya se ve; si los señores [43]

del día dan en la gracia

de hablar de negocios siempre,

y la flor que nos regalan
180

es la aclaración de un hecho,

una lid parlamentaria

o una alusión personal,

mejor se están en su casa

sin venir a las ajenas
185

a fastidiar a las damas.

MARÍA

Tienes razón...

BARONESA

¡Qué manía!...

es ya un contagio.

CARLOS

(Aparte.) Caramba,

las seis.

BARONESA

¿Qué hora tiene V.?

CARLOS

Baronesa, las seis dadas...
190

BARONESA

Pues otro mocito allí

está divertido... ¡Vaya!

¡Qué ceño! ¡qué palidez!

MARÍA

(A la BARONESA aparte.)

Por Dios, Baronesa, calla.

BARONESA

No es un delito estar triste...
195

eso depende del alma,

CARLOS

¿Quién?

BARONESA

Arturo... Si le vieras...

¡Por mi vida que da lástima!...

¡Qué amores tan sin provecho!

¡mal correspondidas ansias!
200

MARÍA

(Aparte.) ¡Pobre Arturo!

CARLOS

¿Sabe V.

quién es de su amor la causa?...

BARONESA

A saberlo... lo diría...

CARLOS

¡Si fuese V...

BARONESA

¡Qué bobada!

Él quiere amores románticos,
205

de esos amores que matan

con el aliento; que ofrecen

un sepulcro y una palma

con su cruz correspondiente...

a la belleza que aman...
210

que buscan a las mujeres

sin colores en la cara,

ojos grandes, moribundos, [44]

amarillas, tristes, flacas...

esqueletos que se pierden
215

en un mundo de esperanzas

que cuando son realidades

en cien crímenes se cambian.

Obsérveme V. despacio...

¿Soy yo la que él idolatra?
220

CARLOS

Chistosa por cierto...

BARONESA

Sí;

(Aparte.) es la sed de la venganza

que satisfecha no está...

Ya por lo pronto se casan.

(A CARLOS.) Mírele V...

MARÍA

¡Cómo viene!

225

Escena III

MARÍA, BARONESA, CARLOS, ARTURO.

CARLOS

¿Adónde vas?

ARTURO

Meditaba

sobre un asunto importante

de mi vida.

CARLOS

(Aparte.) Estrafalaria

es por demás. (A ARTURO.) ¿En qué dejas

del otro cuarto la zambra?
230

ARTURO

Abismado en reflexiones

no sé lo que disputaban.

MARÍA

(Aparte.) ¿Será verdad que en su pecho

tan hondo el cariño labra

que no piense más que en mí?...
235

BARONESA

(A MARÍA.) ¿Sabe ya?... Sino...

MARÍA

Escusada

conversación. Se lo han dicho...

No he sido yo...

BARONESA

¿Por qué causa?

MARÍA

No le hablo hace muchos días,

que el verle solo me rasga
240

el corazón.

BARONESA

Niñerías...

¿Temes por su vida? ¡Vaya!

No hay tanto amor en el mundo... [45]

CARLOS

(A ARTURO.) Así es mejor...

ARTURO

Si te agrada

testigo menos sombrío
250

en tus bodas...

BARONESA

(A CARLOS.) Me acompañas...

el Señor ¿es el padrino?

CARLOS

Tal vez; adiós, prenda amada.

MARÍA

(Aparte a CARLOS.) ¿Dónde vas?

(CARLOS habla brevemente un secreto con MARÍA.)

BARONESA

Adiós, María.

MARÍA

¿Me dejas sola?... ¡Inhumana!...

255

BARONESA

¿Qué temas del que te amó?...

Por última vez se hablan.

(CARLOS da el brazo a la BARONESA y salen juntos de la escena.)

Escena IV

MARÍA, ARTURO.

(Momentos de silencio.)

MARÍA

Arturo...

ARTURO

¿Qué me quieres?

MARÍA

No me mires

con desprecio, por Dios

ARTURO

Súplica santa

que en ella está tu juez...

MARÍA

Él me conoce...

260

ARTURO

Él te conoce, sí... (Momentos de silencio.)

MARÍA

¡Triste silencio!...

Ni una palabra para mí.

ARTURO

María...

no debemos hablar... yo te lo ruego...

¿Puede haber más amor?... Si no se turba

esa ventura que te embriaga hoy día
265

con un recuerdo triste y lastimoso

de lo que fue y no es; con la memoria

funesta y melancólica y sombría

de un amor que ilusión era en tu pecho,

y que en el mío, poderoso y grande,
270

era mi corazón para el estrecho;

si no se turba encantador, lozano

el porvenir de tu existencia, entonces [46]

podremos juntos en la horrible llaga

del pecho mío colocar la mano.
275

Podremos desgarrarlo todavía,

que aún se puede más.

MARÍA

¡Arturo!...

ARTURO

Escucha:

¿una palabra para ti pediste?

¿Y cuál es? ¿Y cuál es esa palabra?

Que no será de amor me lo figuro,
280

que si tan vil y mentirosa fueres

yo nunca la diría... te lo juro...

Es de amistad... jamás: hay un infierno

dentro del corazón que la sofoca...

¿Qué palabra?... ¿Cuál es?...

MARÍA

285

¡Será tan digna

del hombre que me amó!...

ARTURO

¿Será muy dulce?

MARÍA

Muy dulce, sí... mi corazón, Arturo,

te la pide por Dios, por tu cariño,

por lo que quieras en el mundo ahora...
290

ARTURO

¿Qué palabra? ¿Cuál es?..

MARÍA

Si la pronuncias

¡sentiré tal placer!...

ARTURO

(Contemplándola.) ¡Cuánta belleza!...

MARÍA

Renacerá la paz del alma mía...

¡Te habré de bendecir!

ARTURO

(Ídem.) ¡Qué ojos tan bellos!

MARÍA

Enjugarás mis lágrimas ardientes...
295

ARTURO

(Ídem.) ¡Sentida luz de celestial ternura!

MARÍA

Y serás para mí tan bondadoso

como lo es Dios.

ARTURO

(Ídem.) ¡Qué lágrimas tan puras!...

MARÍA

(Arrodillándose.)

Perdón, perdón, a la infeliz María.

ARTURO

¿Y es mentira o verdad lo que me dices?...

300

MARÍA

Perdón...

ARTURO

¿Le quieres?

MARÍA

Lo confieso.

ARTURO

(La levanta.)

Nunca...

Levanta, por piedad... arrodillado

estuve yo también cuando pedía

recompensa al amor que me abrasaba, [47]

y la mujer que mi demanda oía
305

me concedió su amor y me engañaba.

Temo engañarte yo, si te perdono,

que arrodillada estás...

MARÍA

(Con resignación.) Haz lo que quieras.

Yo confieso mi culpa; yo creía

amarte con verdad... ¡Ilusión triste
310

que ya desapareció!

ARTURO

¿Le quieres tanto?...

Responde la verdad... Una vez sola.

MARÍA

¡Ay! Sí.

ARTURO

No más callar. ¿Sabes, María,

el nombre vil y vergonzoso infame

que da la sociedad a la que engaña
315

el corazón de un hombre? ¿A la que miente

amores y pasión? Has olvidado

que el corazón del hombre es una joya

rica y de tal valor, que se conserva

con religioso afán? ¿Qué es tal su brillo
320

que le empaña el aliento? ¿que le empaña

hasta la luz del sol... porque le hiere

y le quema también? ¿Sabes que nunca

se borrarán de tu querida mano,

de tu pálida frente y tu mejilla,
325

el ósculo de amor? ¿Que todo el fuego

de la pasión de tu cercano esposo

no le podrán borrar? ¿Sabes que puedo

impedir ese enlace maldecido?

¿Que le puedo decir... Carlos que miente
330

que me ha mentido a mí?...

MARÍA

Jamás, Arturo.

No lo digas jamás...

ARTURO

Está en mi mano

tu suerte... ya lo ves?...

MARÍA

Guarda secreto;

te lo ruego...

ARTURO

¿Por quién?...

MARÍA

Por la memoria

de ese mismo cariño.

ARTURO

¡Qué abatida!

335

MARÍA

¿Qué respondes, Arturo? ¿Qué respondes?

ARTURO

¿Qué te puedo negar cuando te adoro? [48]

¿Ni una palabra para mí?

MARÍA

¡Dios mío!

ARTURO

¿Ni una palabra para mí?

MARÍA

¿Qué quieres?

Compasión...

ARTURO

¡Compasión!... Palabra fría...

340

antes morir. Cuando en amantes lazos

respires aire de entusiasmo y fuego

¿estéril compasión para el que llora

y víctima infeliz de tus engaños

más que ninguno por su mal te adora?

345

No, María, jamás... Ya sé mi suerte...

Yo la quise saber... no me arrepiento...

Nunca, en mi vida me asustó la muerte.

MARÍA

¡Arturo!...

ARTURO

Al exclamar el sí que liga

tu vida a la de Carlos... Cuando esperes
350

llegar tranquila y derramando amores

a los brazos del hombre que idolatras,

que serán para ti mayo de flores...

pisarás un cadáver...

MARÍA

¡Insensato!...

ARTURO

(Saliendo de la sala en el mayor delirio.)

Pisarás un cadáver...

Escena V

MARÍA, ARTURO, CARLOS.

MARÍA

(Viendo llegar a CARLOS.) ¡Dios eterno!...
355

CARLOS

Arturo, ¿dónde vas?...

ARTURO

(Al ver a CARLOS prorrumpe en carcajadas.)

Voy a vestirme.

CARLOS

Hasta después.

ARTURO

Adiós... ¡Es tan hermosa! (Se sonríe.)

CARLOS

¿Qué tendrá? Por mi vida ¿estás llorosa?

MARÍA

(No aparta los ojos de la puerta por donde salió ARTURO, hasta que se supone que lo pierde de vista.)

No: (Aparte.) es la horrible sonrisa del infierno. [49]

Cuadro V

Escena I

El Teatro representa el Gabinete de ARTURO.

ISABEL

¡Cuánto tarda mi Arturo! Juraría

que en esta hora el pensamiento suyo

fijo en su madre está, fijo en María.

La ama con tal pasión, que me enamora.

Amada así también, en otro tiempo...

5

¡época más feliz!... esposo mío...

aún en la tumba tu Isabel te adora.

Te quitaste la vida por tu fama...

por ser honrado... entre miseria y llanto

tu mísera familia sumergiste...

10

y desde entonces, adorado esposo,

¡fue nuestra vida tan amarga y triste!...

Sin bienes, sin favor ¿de mí qué fuera

si mi adorado hijo, si mi Arturo

mi flaca ancianidad no sostuviera?

15

No piensa mas fue en mí y en su María.

¡Cuánto tarda esta noche!... Santo cielo...

¡bendita tu bondad!... Ella le envía.

Escena II

ISABEL, ARTURO.

ARTURO

¡Madre del corazón!

ISABEL

Arturo mío...

ARTURO

¡Infame! ¡maldición!...

ISABEL

Hijo, silencio

20

no maldigas a nadie

ARTURO

Quien engaña

cobardemente el corazón que adora

y al desgarrarlo para siempre, o madre,

ni da un suspiro, ni afligida llora [50]

¿no merece que el brazo omnipotente
25

descargue su poder en su cabeza,

que hunda en el polvo su villana frente?

¿No merece que el mundo avergonzado

como padrón la mire de la tierra;

que la tierra a sus pies abra un abismo
30

y la sepulte en él y en él la esconda?

¿No merece la burla de los hombres,

el desprecio de todos? ¿no merece

que en vez de bendecir se la maldiga?

ISABEL

Silencio por piedad, hijo querido...
35

no olvides que soy madre, ¿por ventura,

oh mi Arturo, olvidaste un momento

que yo respiro aún, y que te adoro?

¿Qué tienes, amor mío? ¿Algún ingrato

engañó tu honradez, tu inexperiencia?

40

Si tal ha sido tu desgracia, Arturo,

olvídalo también; el que perdona,

si merece la burla de los hombres

en el cielo le espera una corona.

ARTURO

Ya lo sé; ya lo sé... (Con amargura.)

ISABEL

45 ¿Cuál es entonces

la causa de tu mal?...

ARTURO

No sé explicarla...

ISABEL

¿Secretos con tu madre?...

ARTURO

Aunque quisiera

imposible sería declararla.

ISABEL

¡Arturo!...

ARTURO

¡Qué infeliz! ¡loca esperanza!

¡desgraciada pasión! ¡La mente mía
50

perdida en ilusiones dilataba

este mundo falaz a lo infinito!

Cuando en mi daño, o por mi bien veía

aquella frente pálida, sus ojos,

la risa de sus labios hechicera
55

y al mirarla tan dulce me embebía;

cuando el acento de su voz sonaba,

y aquí en el fondo de mi pecho ardiente

melancólico y triste se apagaba:

cuando mi mano apasionada, pura
60

como la luz del sol, el sentimiento

del corazón, la fe de mis amores [51]

apretando la suya le explicaba...

Cuando esquivaba a mi amor yo la veía

y ¡ay! en secreto su esquivez lloraba,
65

yo creía que el mundo de los hombres

era el mundo de Dios, era ese cielo

inagotable fuente de ventura,

de nuestros males último consuelo.

Yo la vi, como el ángel de mi guarda,
70

yo la adoré también... La luz del día

era la luz brillante de sus ojos...

el color apagado de la luna,

el color de su pálida mejilla...

el blando aroma de la flor naciente,
75

el aliento suave de su boca...

de Abril y Mayo las galanas flores

su mejilla, sus labios y su frente...

pero olvidé que el sol todo lo quema,

que no alumbra tan solo; que las nubes
80

oscurecen la luz de las estrellas,

que el áspid vive y en la flor se oculta

¡paciencia!... lo olvidé... ¡paciencia, Arturo!

ISABEL

¿No respondes?

ARTURO

Escucha. Esta mañana

cuando dejé tu lado, madre mía...
85

todo era paz, tranquilidad... sereno

el sol brillaba en la celeste esfera...

ni una nube... ¡recuerdo lastimoso

del bien que ya perdí! ¡la paz del alma!...

quise verla no más, porque el delirio
90

creciese del amor que la tenía...

y que la tengo aún... a poco rato

se oscureció la bóveda del cielo...

rugió la tempestad en mi cabeza,

y aquí en mi corazón clavó su rayo...

95

le abrasó para siempre... ¡para siempre!

¿Me entendéis? ¿es verdad? aquella niña

no era inocente ya... ¡mengua es decirlo!

La hermosa no abrigaba mis amores,

mofábase de mí... se sonreía...

100

Me señaló la frente de un mancebo...

una frente de nieve... blanca, fría...

unos cabellos rubios... unos ojos... [52]

bellos a la verdad, grandes, rasgados,

pero sin fuego, sin pasión, sin vida;
105

me señaló para mi mal su pecho:

me dijo que le amaba, y a su lado,

madre, si vi un altar, también un lecho.

María... ¡qué impiedad!... ¡Era María!

ISABEL

¡Qué enamorado está! ¡Cosas de niño!
110

¡celos!... mi pobre Arturo.

ARTURO

(Aparte.) ¿Y quién me impide

acabar de una vez tantos dolores?

¿Quién me impide acabar con sus engaños

y tan bien con mi amor?... ¡Es un momento

y eternamente paz!... ¡Eternamente!
115

¡Arturo! ¡qué impiedad!... Nada me liga

con este mundo ya! Desamparado...

sin quien mitigue mi dolor profundo...

sin amor, sin María... es necesario,

indispensable abandonar el mundo.
120

Cumpliré mi palabra... Y en mi tumba,

no correrá una lágrima siquiera...

una no más...

ISABEL

Arturo... ¡qué bobada!

le dejaré... imposible que me escuche...

¿celos?... ¡inspiración! ¡cuanto padecen
125

pero pronto lo olvidan... ¡Poesía

ARTURO

Ni una lágrima...

ISABEL

Arturo... Adiós, Arturo...

ARTURO

(Abrazándola.) Necesito llorar, ¡Oh madre mía!

Escena III

ARTURO

(Saca su cartera y de ella las cartas de MARÍA. Las recorre con la mayor agitación.)

«Sea V. muy feliz y no dude que cada letra de V. es para mí una prenda querida de mi corazón... Siempre me acuerdo de V., siempre... Acuérdense V. de mí; lo pido muy de verás.»

Esta la primera fue...

Me hizo sentir tal consuelo...

30

[53]

Como una prenda del cielo,

me acuerdo que la besé...

me acuerdo que la estrechaba

a mi pobre corazón;

me acuerdo que en mi pasión
35

con mi llanto la borraba,

que era ardiente el que vertían

mis ojos... ¡recuerdo triste!...

en lo más profundo existe...

¡Mis cantos la bendecían!..
40

Y las noches las pasaba

de ilusión en ilusión,

y mi pobre inspiración

a María consagraba!

María... nunca... por Dios...
45

Antes la muerte que olvido.

María, ¡no hemos nacido

para adorarnos los dos!... (Lee otra carta.)

.....

.....

¡Valen tanto para ti

las palabras de mi pluma!
50

¡y tu cariño es en suma

el recuerdo que hay en mí!

¿Así quieres tú, María?

¡Qué mal modo de querer!

¡Dar tormento por placer
55

¡En noche tornar el día!

¡Arrancar del corazón

esa esperanza risueña

de ser feliz... ¡Como sueña

el que ama con tal pasión! (Lee otra carta.)

60

.....

.....

Escena IV

ARTURO y CARLOS

Entra por el fondo.

CARLOS

¿Qué diablos estás haciendo?

¿Qué tienes? ¿Por qué me dejas

a lo mejor? ¡Vaya, amigo, [54]

que es mala correspondencia!

ARTURO

¡Carlos!

CARLOS

¿Te asustas de mí?

65

¿Arturo, no me contestas?

¿Es esta, poeta insigne,

aquella amistad, aquella

que me juraste de nuevo

de María en la presencia?

70

Apenas llegó a Madrid

de las orillas del Sena

Y el lazo que nos unía

de la amistad se renueva,

«mi corazón es el mismo
75

te digo; como lo era

es tuyo también ahora.»

¿Y cuál es la recompensa

de tan franco proceder!

Ocultarme tú las penas
80

tal vez horribles, Arturo

que devoran tu existencia

¿Es esta amistad?...

ARTURO

Lo es...

CARLOS

¿Lo es? ¡Donosa respuesta!...

ARTURO

Lo es, sí...

CARLOS

¡Jesús! ¡qué acento!

85

Está mala tu cabeza...

ARTURO

Mi mal es del corazón

a quien fieras atormentan

una palabra de honor

y de amor la llama
90

de un corazón engañado,

vendido por la que deuda

con él tiene de cariño...

de un corazón que se encuentra

ya solo y abandonado.

95

CARLOS

Celoso estás de tu bella

por lo que veo.

ARTURO

No, no...

CARLOS

¿Y por qué te desesperas?

ARTURO

Por ti, por ella, por mí...,

por el cielo, por la tierra,

100

por todo y no sé por qué... [55]

CARLOS

Vamos, Arturo, serena

ese delirio de amor

y nunca olvides que yerra

el que fía en las palabras
105

de una mujer.

ARTURO

Y si fueran

más que palabras? Si yo

en su mejilla hechicera

hubiera grabado el beso

de una pasión como esta...
110

CARLOS

Más fácil es el remedio...

pasar tu mano derecha

por tus labios y Laus Deo:

el beso de más firmeza

se borra con agua clara.
115

ARTURO

Carlos, por piedad no enciendas

la ira en mi corazón;

cuidado no se desprenda

este torrente impetuoso

que pone a raya mi lengua
120

y en un momento destruya

las ilusiones que alienta

el alma que embebecida

se cree feliz y contenta

porque tiene un porvenir
125

cercano y que lisonjea.

Cuidado, Carlos, cuidado,

que esa sonrisa que juega

por tus labios en sardónica

de alegre no se convierta.
130

¿Ves el cielo? Muchas veces

brillante color ostenta

con un sol aun más hermoso,

sin una nube que pueda

empañar su bizarría,
135

ocultar su luz soberbia,

y a lo mejor se oscurece

porque de la mar se elevan

nubes cargadas de agua,

nubes cargadas de piedras.

140

Estas piedras se desploman

sobre alcázares que cuentan [56]

tres siglos de antigüedad;

y esos alcázares ruedan

y sólo escombros y ruinas,

145

y horrible soledad resta.

Cuidado, Carlos, cuidado,

que esa sonrisa que juega

por tus labios en sardónica

de alegre no se convierta.
150

(Aparte.) No voy a poder callar.

CARLOS

¿Es sermón o es advertencia?

No tengas cuidado Arturo,

yo sé lo que valen ellas:

y valen muy poca cosa...
155

ARTURO

¡Ojalá que cierto fuera!...

¡Ojalá que el corazón

las odiara! ¡Cuántas penas...

si el mundo así las mirase

de menos en mi existencia!...
160

CARLOS

¿Qué es esto? ¡Llorando estás!...

ARTURO

¿Yo lágrimas? ¡Qué vergüenza!

No es vergüenza, no; lloremos,

que las lágrimas consuelan.

CARLOS

Ven, Arturo, ven conmigo...
165

me da compasión de veras.

Ven a casa de María...

La perspectiva risueña

de dos seres que se amaban

y logran la recompensa
170

de su cariño, tal vez

alivio dará a tus quejas,

María es tan cariñosa,

tan dulce, tan halagüeña,

tan compasiva, mi Arturo,
175

que ella será la primera

en enjugar esas lágrimas

que derramas por tu bella.

ARTURO

Me rasgas el corazón:

cese, por piedad, tu lengua
180

de atormentarme: ya sé

que soy testigo en la fiesta

que llamas tu boda, tú,

más sé también y me cuesta [57]

toda una vida el saberlo
185

que la mujer se recrea

en engañar a quien la ama

con una pasión sincera.

¿Crees tú por ventura, Carlos,

que esa hermosura que llevas
190

a tu tálamo nupcial

ha sido siempre discreta

guardadora de su fe?...

¡Insensato! Si supieras...

que esa María mintió
195

cien amores en tu ausencia...

CARLOS

¿Arturo, es verdad?

ARTURO

¿Lo ves?

¿qué se ha hecho la paciencia?

¿no dices que valen poco?...

CARLOS

¿Arturo, es verdad?

ARTURO

200 Si fuera,

olvidando esa mujer

pagarías su insolencia,

supongo yo, con odiarla?

¿olvidarías aquellas

horas felices de amor
205

en que eras feliz a expensas

de un porvenir espantoso?

¿No la dirías, es mengua

llevarte al altar, María?

Tú has faltado a tus promesas;
210

eres vil, eres infame...

CARLOS

No, no; su muerte...

ARTURO

No es ella,

no es ella, no es tu María...

que ella viva aunque yo muera...

¡No venderé su secreto!...
215

CARLOS

Vamos, Arturo, sosiega

tu inquietud que ya la hora

de mi ventura se acerca.

¿Tardarás mucho en vestirme?

ARTURO

No tardaré...

CARLOS

Tu presencia

220

es necesaria.

ARTURO

Lo sé... (Sonrisa irónica.) [58]

CARLOS

Buen Arturo; a Dios te queda.

Cumplí su orden...

ARTURO

María

CARLOS

Vendré por ti...

ARTURO

Como quieras.

Escena V

ARTURO se acerca apresuradamente a la mesa y escribe la siguiente carta.

«No se culpe a nadie de mi muerte; la vida me era insoportable: sé que cometo un crimen, el castigo será horrible. = Arturo Carbajal.»

Nadie padezca por mí,
225

por esta horrorosa ausencia

del mundo; de mis amigos

habrá algunos que se crean

más dichosos desde entonces...

Su vanidad es tan necia,
230

y es tanta su envidia!... ¡Imbéciles!

Los aplausos que resuenan

en mis oídos son míos...

no comprados con bajezas...

son fruto de mis afanes
235

y tal vez de la indulgencia...

(Saca las cartas de MARÍA y las arroja al fuego después de besarlas.)

Prendas de amor perezca...

que no es justo que perezca

tan solo y abandonado,

quien con vosotras, oh prendas,
240

partió su vida en el mundo,

sus venturas y sus penas...

(Los ojos fijos en la chimenea.)

Esa es la vida: ha muy poco

que ese papel algo era

en este mundo: ya, nada...

245

Apenas me acuerdo de ellas.

El retrato de mi madre...

(Saca el retrato.)

mi madre que se deleita [59]

en abrazarme... ¡infeliz!

Ella guardó mi inocencia;
250

ella besó mejilla

y ahora también la besa...

¡Pobrecilla!... Llorará

la infeliz cuando lo sepa...

(Toca la campanilla: se presenta ANSELMO en la puerta del fondo.)

Anselmo, quiero vestirme...
255

(Empieza a vestirse con el mayor esmero, parando sin embargo la atención a cada ruido que siente. Finalizada su toilette dice.)

Dila a mi madre que venga.

Mucho tarda Carlos, mucho...

(Abre la caja de las pistolas y se las guarda en el bolsillo del frac después de examinarlas.)

Están corrientes. ¿Quién entra?

Escena VI

ARTURO, ISABEL.

ISABEL

¿Qué quieres, Arturo?...

ARTURO

Madre...

es un recuerdo infernal!...
260

hoy es la noche fatal

en que se mató mi padre...

ISABEL

Hoy... sí... trece de Febrero...

¡Que día tan maldecido!

¿Te acuerdas? Yo no le olvido,
265

Arturo, por más que quiero.

¿Adónde vas tan compuesto?...

ARTURO

Un rato de sociedad...

ISABEL

A ver tu hermosa.

ARTURO

Es verdad...

ISABEL

Este lazo va mal puesto...
270

Así está bien...

ARTURO

Madre mía...

ISABEL

Si te amo con tal amor

que eres para mí el mejor

de los galanes del día.

ARTURO

¿Me quieres mucho?

ISABEL

Deliro,

275
[60]

hijo adorado, por ti...

¿Tú me quieres mucho a mí?

ARTURO

Dame un abrazo... ¡Respiro!

Desahogué mi corazón

por un momento (Entra ANSELMO.)

ANSELMO

280 Está el coche

aguardando a V.

ARTURO

(Aparte.) ¡Qué noche

tan horrible en mi pasión!...

ISABEL

¿Ya te vas?

ARTURO

¡Infausta suerte!...

ISABEL

Sin abrazarme...

ARTURO

¿Quién?... ¿Yo?... (La abraza.)

(Aparte.) la besaré también... ¡ah! no:
285

fuera el beso de la muerte...

(Sale en la mayor agitación.)

[61]

Cuadro VI

Escena I

Habitación de MARÍA. Un tocador, una caja encima de una silla.

MARÍA, LEONOR.

MARÍA

(Mirándose al espejo.)

¿Estoy muy bella, Leonor?...

LEONOR

Sí, Señora; muy hermosa.

Me parece que esta rosa...

MARÍA

Quebrada estoy de color...

¿Tengo razón, Leonor mía?...

5

LEONOR

En lo bella y lo galana

es V. de una mañana

de Mayo la aurora fría.

MARÍA

Muy pálida está la frente.

LEONOR

Es verdad.

MARÍA

10 ¿Por qué será?

LEONOR

Sin duda retratará

de V. la pasión ardiente.

Y color tan amoroso,

tan romántico, Señora,

será prueba de que adora
15

V. al futuro esposo.

MARÍA

Inútil fuera negar

lo que siente el corazón:

con todo, tanta pasión

me ha de dar algún pesar.
20

Que temo con fundamento

grande y cercano dolor...

no dice bien esta flor...

LEONOR

La quitaré en el momento...

MARÍA

Dame otra, Leonor.

LEONOR

¿Y cuál?

25

MARÍA

Dame esa caja, mujer;

estás muy cansada... a ver... [62]

también esta me va mal...

LEONOR

(Aparte.) ¡Válgate Dios por las flores!

MARÍA

(Registrando la caja de las flores encuentra un pliego de papel doblado a manera de carta.)

¿Qué es esto? ¿Un papel aquí?... (Le abre.)

30

¡Ya me acuerdo!... Lo leí...

buen Arturo, en tus amores. (Se enternece.)

¿A qué viene esta aflicción?

¡Llorar por el que no quiero!...

Yo quise a Carlos... primero
35

con todo mi corazón...

Yo le engañé, pero ya

desenojarle sabré...

yo perdón le pediré,

y él su perdón me dará...
40

¡Qué marchita está la flor!

¡Arturo infeliz!.. Leeré...

Quizá así conseguiré

que este recuerdo de amor...

desaparezca... Tu alma,
45

oh poeta, es toda fuego...

benigno escucha mi ruego

y mis inquietudes calma.

(Abre el papel y lee la siguiente composición.)

A UNA FLOR.

¡Pobre flor! Llena de aromas

has venido a poder mío

y yo marchita te envío

a las manos de mi bien;

Y al verte mi Laura bella

sin la gala en tus colores,

abatida y sin olores,

dirá ¿quién te manda? ¿quién?

Dile tú, pues de mi boca

recibiste el aliento,

y en él el amor que siento

y abrasa mi corazón;

Que muere cuanto se acerca

al mísero que te envía, [63]

que eres flor que fuiste mía

y es un fuego mi pasión.

Que eras galana y hermosa

cuando llegaste a mi mano,

que yo de mi dicha ufano

te besé, mísera flor...

Y que el beso que te di

mató tu esplendente gala,

que el rayo del sol no iguala

en lo que abrasa a mi amor.

Si esto la dices, tal vez

mi Laura compadecida

de ti, mi flor de mi vida,

en su seno te pondrá;

Y en él oculta y guardada,

allí que es cielo de amores,

allí que es Abril de flores,

tu brillo renacerá.

Y si Laura cuidadosa,

porque has sido mi tesoro,

derrama en tus hojas lloro,

y te besa, pobre flor!...

Verás que pronto recobras

esa tu gala perdida,

que un beso suyo da vida

lo mismo que el Criador.

Yo me acuerdo todavía,

que rendida su esquivez,

besé su boca una vez,

¡qué boca tan dulce!... ¡sí!...

Y al besarla... te diré...

Sentí una pena... un consuelo...

la dicha del mundo... el cielo...

yo no sé lo que sentí!...

Y después... recuerdo triste...

una horrible desconfianza

va matando la esperanza

que tuve un tiempo en su amor...

La dirás... ah, no;... silencio...

No la demos un pesar,

cuando tú vas a buscar

tu gala en su sello, oh flor!... [64]

LEONOR

¿Llora V., Señora?

MARÍA

(Enjugándose los ojos.) No.

¡Pobre poeta!...

LEONOR

50 ¿Algún mal

le ha sucedido?

MARÍA

No tal...

LEONOR

No tardará...

MARÍA

¡Que sé yo!..

Escena II

MARÍA, BARONESA, LEONOR.

BARONESA

María, no tardes tanto.

MARÍA

Adiós, mi madrina, adiós...

Solas estamos las dos...

55

BARONESA

Hola;... Señales de llanto...

MARÍA

No he llorado, Baronesa.

BARONESA

Jurado hubiera que sí.

LEONOR

(Aparte.) ¡Qué hermosa!

MARÍA

(A la Baronesa.) ¿Quién está ahí?

BARONESA

El Vizconde.

MARÍA

Y la Marquesa.

60

BARONESA

El Barón.

MARÍA

¡Cuánta bondad!

¿Tanta grandeza y tan rica

pudo entrar?...

BARONESA

La puerta es chica...

mas ya se ve... tu beldad!...

MARÍA

No quiero mal al Barón.
65

BARONESA

Están Fernando, Juliana,

la Generala, Doña Ana

con su rancio cronicón,

y en la gorrita una pluma.

MARÍA

¿Hay más gente?

BARONESA

Sí; tu tía

70

Rita, Juana, el de Gandía,

y el hijo de Moctezuma.

MARÍA

El primero siempre.

BARONESA

Sí;

en todas partes está;

no me muevo de aquí a allá [65]

75

sin encontrármelo allí...

¿Y el novio, María? ¿dónde?

¿dónde está? que verle quiero...

MARÍA

No lo sé...

BARONESA

Mal caballero,

mal galán, ¿por qué se esconde?
80

Escena III

MARÍA, BARONESA, MARIANO, LEONOR.

MARIANO

Hola, primita, ¿qué tal?

estás ya vestida en regla

por lo que veo. (A la BARONESA.) ¡Qué hermosa

está V. hoy y que bella!

No me gusta a la verdad (A MARÍA.)
85

ese prendido que llevas

en la frente, ni la espalda

de tu vestido... quisiera

más sencillez, más soltura...

(Observando la cadena arrollada en la muñeca, de la que pende el reló.)

¡Es muy bella esa cadena!
90

BARONESA

Siempre tan docto en los trajes

de las hermosas...

MARIANO

Vergüenza

sería no descifrar

sus encantos, Baronesa.

BARONESA

Es V. muy complaciente...

95

muy galante...

MARIANO

¿Sí?

BARONESA

De veras.

Quien como V. en el prado

entre damas se pasea

y amante de nuestras gracias

la conversación desdeña
100

de política española

y política extranjera;

quien como V. se consagra

a decirnos mil ternezas,

ora elogiando el primor
105

de nuestros rizos y trenzas, [66]

ora el donaire gentil

de nuestro talle, debiera,

mas que bigote y perilla

ostentar en su cabeza
110

un sombrerillo de paja

una capota de seda.

MARIANO

Bien haya, amén, esa boca

tan dulce, tan hechicera

que me pretende vestido
115

lo mismo que una belleza.

BARONESA

¡Oh! que es V. muy galán.

MARIANO

Muchas gracias, Baronesa.

¡Ojalá te oyese Arturo! (Riendo.)

Se moriría de pena,
120

y de envidia...

MARÍA

¡Pobre primo!

tan endiosado con ellas

y todas se burlan de él.

MARIANO

Bella prima... ¿Y el poeta?...

Ese misántropo nuevo
125

que adora con aspereza,

que dice que a las mujeres

es necesario quererlas

y no lisonjear su orgullo

con palabras, que si suenan
130

dulcemente en sus oídos,

a su corazón no llegan?...

MARÍA

No ha venido todavía.

BARONESA

(Con ironía.) Hoy es día de gran cuenta

para él.

MARÍA

No sé, por qué.
135

BARONESA

Estará escribiendo endechas

melancólicas; tal vez

llorando la hora aquella

que conoció la hermosura

que acibara su existencia.
140

MARÍA

Dejémosle: ya vendrá.

BARONESA

(Aparte a MARÍA.) ¿Te acuerdas de él?

MARÍA

Sí; me queda

un recuerdo todavía

y muy profundo...

BARONESA

No tengas [67]

cuidado. Dentro de un mes,
145

o antes según mi cuenta,

de ti no se acordará.

MARÍA

¡Quiera Dios que así suceda!...

BARONESA

¡Ojalá!...

MARÍA

¿Quién es?...

UN CRIADO.

(Entra.) D. Carlos...

Escena IV

MARÍA, BARONESA, CARLOS, ARTURO, MARIANO, LEONOR.

MARÍA se dirige a recibir a CARLOS sin reparar en ARTURO.

MARÍA

Querido Carlos...

ARTURO

¡Paciencia!

150

Muy pronto se acabará

este tormento cruel...

CARLOS

¡María!...

MARÍA

(Repara en ARTURO.) ¡Dios mío!... Es él...

¡Qué, melancólico está!...

ARTURO

Saludo a V. Baronesa.

155

BARONESA

Adiós, Arturo...

ARTURO

(Saludando a MARÍA.) María...

MARÍA

Adiós... ¡Ay!

CARLOS

(A ARTURO.) Por vida mía

que te alegres...

ARTURO

Es empresa

más que difícil, amigo...

el mal es del corazón.

160

MARÍA

(A CARLOS aparte.) ¿Qué tiene?...

CARLOS

(Aparte a MARÍA.) ¡Nada... ilusión!...

MARÍA.

(A CARLOS.) ¡Si está enojado conmigo!...

CARLOS

(A ARTURO.) ¿Sabes lo que dice?

ARTURO

¿Qué?

CARLOS

Si tú enojado con ella...

ARTURO

No; jamás con una bella
165

enojarme yo podré...

BARONESA

¡Siempre tan triste!...

ARTURO

Y qué mal

hay en esto? Pizpireta,

es V. viva... [68]

BARONESA

Y coqueta.

MARÍA

Y también tan celestial
170

(Se desprende una flor que lleva la BARONESA.)

Esta flor se va a caer...

del cielo descenderá.

BARONESA

¿Qué tal tu primo, María?...

MARIANO

Deme V. un alfiler...

Ya está sujeta...

ARTURO

(Aparte.) Borrón
175

del hombre son estos hombres

que tienen de tal los nombres

y no tienen corazón.

¡Imbéciles! Siempre así...

¿De qué sirven en el mundo
180

si les falta este profundo

sentimiento que hay aquí?...

MARÍA

(Aparte.) Está muy triste...

CARLOS

(A MARÍA.) Los celos

que tiene de una hermosura...

Consuélate tú...

MARÍA

Locura.

185

CARLOS

¿Y tu amor?...

MARÍA

Saben los cielos

que lo haría... pero no...

Si nada conseguiré...

además... no hay para qué.

CARLOS

¿Y si te lo ruego yo?...
190

MARÍA

¿Qué tiene V. que tan triste

presencia mi casamiento?...

ARTURO

Nada tengo... (Aparte.) No, que miento.

MARÍA

(A CARLOS.) ¿Ves? A mi súplica resiste...

ARTURO

No, María: es ilusión
195

de la amistad... nada más...

(Aparte.) Pronto alegre me verás...

y tranquilo el corazón...

Doy a V. la enhorabuena,

María...

MARÍA

(Conmovida.) Gracias, Arturo;
200

calle V.

ARTURO

Amor tan puro

halló su premio.

MARÍA

(Aparte.) ¡Qué pena! [69]

(Reparando en la caja que coloca ARTURO sobre el tocador.)

¿Qué es eso?...

ARTURO

¿Esta caja?...

MARÍA

Sí.

ARTURO

Es un cadean para V.

MARÍA

Veamos.

ARTURO

(Sonriendo.) No hay para qué...
205

Aún no...

MARÍA

¿Si es para mí?...

ARTURO

Si no ha llegado la hora...

MARÍA

(Aparte.) Cárdenos sus labios rojos

no sé, que leo en sus ojos

que estremece...

ARTURO

Señora...

210

Escena V

MARÍA, BARONESA, ARTURO, CARLOS, MARIANO, LEONOR, UN CRIADO.

CRIADO

El Sr. Obispo...

CARLOS

Vamos.

MARÍA

Si papá estará impaciente...

(La BARONESA da el brazo a MARÍA.)

CARLOS

¡Oh!... madrina complaciente...

Arturo...

ARTURO

Voy.

CARLOS

Que aguardamos...

Escena VI

ARTURO

Quede, Arturo, tu valor
215

y tu palabra cumplida,

que vale poco la vida

sin amistad, sin amor...

¿Y qué es mi muerte en rigor?...

¡Saber adónde he de ir!
220

no mirar y no reír...

y bajo la losa triste [70]

olvidando lo que existe

no llorar y no sentir...

¿Y qué vale este sediento
225

deseo vivo y profundo,

este afán que llama el mundo

del corazón sentimiento?

¿Es algo más que un tormento,

una flecha rasgadora,
230

que hiera cuando se llora,

que hiera con el placer,

juguete de la mujer

que el hombre imbécil adora?...

¡Su imagen!... ¿Y para qué
235

me sirve su imagen pura,

si amor y constancia jura

y luego falta a su fe?...

¡Ay! ¡nunca lo olvidaré!...

me dijo... yo te amo, yo...
240

y la traidora mintió...

María... ¡funesta suerte!...

Valor... Vale más la muerte,

que ver la que me engañó. (Saca una pistola.)

¿Y mi madre?... madre mía...
245

Esta noche al abrazarla

tuve miedo de besarla

que por siempre la perdía...

Mañana al nacer el día

habrá de indagar por mí...
250

y la dirán... Está allí...

pereció como su padre...

llora mañana, mi madre...

que hoy llora Arturo por ti...

Es verdad; yo fácilmente
255

podré acabar mi existencia

¿mas de Dios en la presencia

apareceré inocente?...

¿Podré levantar mi frente

diciéndole... pura va?...

260

No: Dios me preguntará

con la ley de la virtud, [71]

«Suicida, tu ataúd

¿en que lugar santo está?»

¡Qué idea tan espantosa!...

265

¡Morir y morir maldito

y no poder en bendito

lugar colocar mi losa!...

¡Terrible ley, enojosa!

El que asesina, el ladrón
270

encuentra en la religión

de su desgracia el consuelo,

y después perdón y un cielo...

¡Yo ni un cielo, ni perdón!...

¡Condenación! El Eterno
275

recompensa estos amores

no con guirnaldas de flores

con las penas del infierno...

¡Mujer!... Mi cariño tierno

ya ves si ha sido verdad...
280

sacrifiqué la amistad

a una pasión imprudente;

y además te hago el presente

de una horrible eternidad...

¡Si una lágrima siquiera
285

de sus ojos desprendida

sobre mi tumba caída

triste consuelo me diera!...

Si un ¡ay! doliente saliera

del corazón de María,
290

Arturo bendeciría

su amarga y funesta suerte

y de ese cielo la muerte

con placer recibiría...

Pero ¡ay me! Su hondo gemido
295

será un lamento de amor

en brazos de su señor

y en sus caricias perdido...

Su llanto el fruto querido

será de amor y primero...
300

¿a qué atormentarme quiero

con un porvenir tirano?... (Monta la pistola.)

Máteme pronto mi mano

que poco a poco me muero... [72]

Memoria de mi María... (A la caja.)
305

Adiós para siempre, adiós...

prenda hermosa de los dos

que fuiste suya y hoy mía... (Rumor dentro.)

¡Qué! ¡Satánica alegría!...

Un altar se ha alzado allí
310

que te separa de mí...

la bala que ahora zumba

es la que eleva la tumba

que me separa de ti. (Dispara y cae.)

Escena VII

A la explosión salen todos.

CARLOS

Arturo... ¡Da compasión!...
315

MARÍA

¡Ay! (Cae en brazos de MARIANO.)

MARIANO

Su dolor mitiguemos...

¡Imbécil!...

CARLOS

No: respetemos

su desgracia y su pasión.

Cae el telón.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

